COMEDIA FAMOSA.

EL HECHIZO DE SEVILLA.

DE DON AMBROSIO DE ARCE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Alonso, Galan. *** *El Rey de Argel, Galan.* *** *Amete, Gracioso.*
Don Pedro, Barba. *** *Zelima su hermana, Dama.* *** *Un Cautivo.*
El Adelantado, Barba. *** *Celia, Criada, Cautiva.* *** *Soldados Christianos.*
Doña Blanca, Dama. *** *Zeylan, Galan.* *** *Soldados Moros.*
Juana, Criada. *** *Tarif, Capitan.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y salen por una puerta el Rey, Zelima su hermana, Celia, cautiva, y Zeylan: y por otra Tarif, Amete y acompañamiento.

Rey. El mayor Capitan llegue á mis brazos,
porque enseguros, porq̃ en firmes lazos,
con los suyos uniéndose los mios,
se aumenten mis alientos con sus brios,
que en su espada y la mia
descansa el peso de esta Monarquía.
Tar. A tus pies, Rey de Argel, estoy postra- (do,
y ya contento, porque estoy premiado.
Rey. Qué premios hay para victorias tantas?
Tarif. Pues no es bastante el premio de tus (plantas?
Y vos, señora, cuya luz mejora
este emisferio, quando sois su Aurora,
á vuestros pies, Zelima, mi desvelo
se vé en el Cielo, porque sois el Cielo:
dadme á besar la mano.
Zelima. Defensa de este Reyno, q̃ ya ufano
está con tu valor, Tarif Guerrero,
llega á mis brazos. Ay Amor! primero *ap.*
á tus rigores muera,
pues tu deidad permite, que yo quiera
á Zeylan, que me estima: (ma!
que el Rey mi hermano tanto afecto opri-
Zeyl. Ah fortuna! que esté mi amor penoso,
de Tarif rezeloso! *ap.*
si Zelima me premia, y si le olvida,
corta paga es el premio de una vida.
Rey. Que me refieras quiero lo q̃ ha obrado
tu esfuerzo y tu cuidado,
pues no vuelves á Argel con tus Galeras,
sin entrar en las Playas extrangeras.
Tarif. Para blason y aumento de mis glorias,
escucha con las mias tus victorias.
Ah Zelima! tú alientas mi esperanza; *ap.*
si te alcanza mi amor, su dicha alcanza.
Amete. No ha de haber para mí, sin preven-
siquiera que besará dos talones? (ciones,
Mas no habrá, que mi amo, con mal modo,
hambriento de besar, lo besó todo.
Celia. Amete blanco?
Amete. Sí, como el pebete.
Celia. Cómo ha ido en esta ausencia?
Amete. No me inquiete

la Celia y la Cautiva mas famosa,
mire que es mi conciencia escrúpulosa,
y el quererla la niega,
que no la he de querer sino reniega.

Rey. No pronuncias el triunfo q̃ has logrado?

Zelim. No dices las victorias que has ganado?
Pluguiera á la piedad de mi fortuna, *ap.*
que no fuera ninguna;
porque faltando en este sus efectos,
con Zeylan se lograran mis afectos.

Zeyl. Mucho teme mi amor á su belleza. *ap.*

Rey. Habla, Tarif. *Tarif.* Atiende.

Rey. Pues empieza.

Tar. Despues q̃ el gran Corsario Barbarroja,
mi padre cautivó, y entre la roxa
sangre, en tantas heridas dividida,
pagó el comun tributo con la vida,
quedando yo entre tantos males vivo,
de tres lustros apénas su cautivo.
Despues que le debí con mi crianza,
del rito de Mahoma la enseñanza,
á cuya ley, gustosos mis oidos,
sacrifiqué potencias y sentidos,
negando el culto, que el Christiano adora,
de un Hõbre Dios, nacido de una Aurora,
Vírgen sin mancha, á quien mi gran Pro-
en todos sus escritos la respeta, (feta.
con título de Casta, Honesta y Pia,
Soberanos renombres de MARIA;
que el negar su Pureza,
aun en nuestro Alcoran es gran baxeza,
pues solo un Renegado
niega á su Dios Divino y Humanado.
Al fin, señor, despues por no cansarte,
que en exercicios bélicos de Marte,
contra el Christiano se irritó mi furia,
teniendo haberlo sido por injuria;
y en sus costas valiente y animoso
entrando cauteloso,
causando asombros y adquiriendo glorias,
llené las medias Lunas de victorias,
á tantos ofendiendo el brazo fuerte,
que de sus muertes se cansó la muerte;
trayendo por esclavos tantos vivos,
q̃ aun mas q̃ Moros tiene Argel Cautivos:
acciones que el valor ha conseguido,
y en ti han hallado el premio merecido:
cansado de la Corte y del Palacio,
adonde el ocio vive tan de espacio,
trocando por la seda y por las galas
los instrumentos bélicos de Pálas,
pidiéndote licencia,
preceptos, gran señor, de mi obediencia,
de la Playa de Argel haciendo salva,
que despertando al Sol retiró al Alba,
á buscar del Christiano armadas Flotas
salí en seis despalmadas Galeotas,
en seis Neblíes digo del Mar cano,
á quien de plumas sirve el lino ufano,
que aferradas las alas de sus velas,
las áncoras tuvieron por pigüelas,
quando el Piloto, Cazador experto,
las ataba en la alcandara del Puerto.
El Campo cristalino
surco, en la confianza del destino,
que arrojando de sí la verde bruma,
me recibió en los hombros de su espuma:
y ayudado del viento,
para lisonjear mi pensamiento,
de la plata que espléndido dilata,
hizo cenizas cándidas de plata;
con que á mi Galeota siempre ufana,
guarneciéndola fué de filigrana.
De las costas de España el rumbo sigo,
y al salir de las nuestras al abrigo,
vi quatro gruesas Naves,
del agua rocas, y del viento aves,
que segun de sus popas las empresas,
reconocimos bien ser Olandesas.
Prevengo mis Soldados,
el Cómitre castiga los forzados,
el pito suena; ocupo la cruxía,
disparando la gruesa artillería:
debaxo de la suya me aseguro,
haciendo de sus buques fuerte muro.
Defiéndense valientes y atrevidos;
mas viéndose oprimidos,
por no entregarse, con enojo ciego,
unos á otros se pegaron fuego.
Aprisa me retiro al ver que ardian,
para gozar la fiesta que me hacian;
y aunque perdió la presa mi ardimiento,
mas que disgusto recibí contento;
porque jamas he visto en partes varias
arder, señor, tan bellas luminarias,
siendo baupreses, árboles y entenas,
hachas, que arden serenas;
el alquitran hogueras prevenidas,

to-

todas las xarcias cuerdas encendidas,
las campanas las piezas;
y para festejar mas mis proezas,
arrojó de Soldados y Grumetes
cada Nao un penacho de coetes,
que el fuego que mis hechos solemniza,
los subió llama, y los baxó ceniza;
hallándome con ella tan cercado,
que en medio de la Mar me vi varado,
hasta que el viento, que mi triunfo aclama,
en humo resolvió lo que fué llama.
Prosigo mi derrota,
y á poco espacio el Cielo se encapota:
refuerza el Noto, y casi de repente
una esquadra de ráfagas ambiente
nos acomete en espumosos bultos,
y las tranquilidades son tumultos,
densos y soñolientos los horrores,
por muchas bocas bostezando ardores.
Con uno y otro ronco acento gimen,
como que los oprimen:
la chusma titubea,
el Piloto vocea,
acude á la faena el Marinero,
llegando tarde el que llegó primero.
El Sol se esconde, los horrores crecen,
el pino cruxe, y todos se estremecen;
que en piélagos de sombras parecia,
que tormenta la luz tambien corria.
Sigue mi Armada su fatal derrota,
y solo mi valor no se alborota,
porque fué mi Baxel roca maciza
á los embates de la plata riza;
y si el Golfo sus iras le dilata,
el mismo Cielo le temió Pirata,
y equívoco su fin con vario intento
andaba de elemento en elemento.
Pasó la noche, y el Aurora fria
con el Iris de paz nos traxo el dia;
descubro á Velez, salto en sus Riberas,
ocultando en las calas mis Galeras,
y en el trage Español, bien adornados,
llevo conmigo algunos Renegados,
que expertos en la lengua y los vestidos,
iban para esta empresa prevenidos.
Entro en las caserías,
y asegurados con industrias mias,
usando mis rigores,
prendo sus infelices moradores:
vuelvo al camino, y halla mi deseo
el mas gustoso empleo,
pues una tropa á Málaga venia,
que la voz de unas fiestas conducia.
Hago una seña, y sale de mi Armada
la gente, entre las breñas emboscada,
y sin hallar defensa en sus aceros,
de libres los reduxe á prisioneros;
y no contenta mi ambicion sedienta,
por causarle al Christiano mas afrenta,
de uno, que en compañía
de los demas venia,
de aquellos, que en su aprisco
con el pardo Sayal tiene Francisco,
el Hábito me pongo,
y á entrar con él en Velez me dispongo.
Convoco la Justicia y Caballeros,
diciendo, q̃ en el monte hay Bandoleros,
que de las fiestas la ocasion gozando,
están los caminantes despojando,
y que con las haciendas no contentos,
tiranos y sangrientos,
son fieros homicidas,
causando afrentas y quitando vidas.
Dan crédito piadoso a mi embaxada,
y disponiendo aprisa su jornada,
les traxe, siendo yo su incauta guia,
á ser despojo de la industria mia.
Llego con ellos, donde mis Soldados
me esperan alentados,
y al escuchar las prevenidas señas,
producen hombres las robustas peñas;
y viéndose asaltados y oprimidos,
aunque de armas venian prevenidos,
los que ántes de valientes blasonaban,
inmóviles al verlos se quedaban,
y sin defensa alguna,
rendidos al rigor de su fortuna,
en espacio pequeño
me vieron Frayle y respetaron dueño.
Mas hiciera, señor, si mis Galeras,
Delfines de las ondas, por ligeras,
no viera tan cargadas
desde las proas á las arrumbadas,
que montes en el agua parecian,
porque á ninguna parte se movian:
con que fué necesario en mi viage
hacerles á los peces buen pasage,
arrojándoles vivos,

para ser su manjar, muchos cautivos.
Entre otras muchas, con aquesta hazaña,
al eco de mi nombre tiembla España,
siendo este acero á quien el Sol respeta,
contra el Christiano vil fatal cometa;
siendo este brazo, que sus yugos doma,
estrago suyo y rayo de Mahoma;
siendo este pecho, en su valor constante,
en defender mis ritos firme Atlante,
para que mis victorias
te coronen, señor, de augustas glorias,
siendo, entre dichas tantas,
la mayor que tendré, besar tus plantas.

Rey. Quien tan valeroso es,
con mas permanentes lazos,
llegue otra vez á mis brazos.

Tarif. Premiado estoy á tus pies.

Rey. No es bien::-

Zelima Ah suerte inhumana! *ap.*

Rey. Pues así sabes servirme,
que trate de resistirme,
Tarif, en darte á mi hermana.
Hoy pues vienes victorioso,
será, discreta y hermosa,
Zelima tu digna esposa,
y tú su feliz esposo.

Zeylan. Qué escucho? fiero rigor! *ap.*

Zelima Qué oigo? grave pesar! *ap.*
cómo podré remediar
esta pena, este dolor?

Amete. Señor, teme el ramalazo
de novio, prueba primero,
no te cases todo entero,
cásate solo un pedazo.

Rey. Ea, Zelima, tu mano
mi obligacion satisfaga,
premia, honra, ilustra, paga
el valor mas soberano.
Tarif logrado ha por leyes,
que el mérito ha conseguido,
la dicha que han pretendido
Visires y Belerbeyes.
Hoy á todos los exceda,
pues justamente prefiere
la nobleza que se adquiere,
á la sangre que se hereda.
Ea, en qué te has suspendido?
quítame, hermana, un cuidado,
con que saldré de obligado;
pero no de agradecido.

Zeylan. De su voz estoy pendiente. *ap.*

Tarif. El sí aguardo venturoso.

Zelima. Tarif ha de ser mi esposo? *ap.*
esto mi estrella consiente?
mas ya me ofrece un consuelo
mi fortuna singular,
porque quando da el pesar,
previene el alivio el Cielo:
él tenga piedad de mí.

Celia. Su tardanza no penetras?

Zeylan Cuestan mucho las dos letras.

Rey. Qué me respondes? *Zelim.* Que sí.

Zeylan. Válgame Alá! triste suerte! *ap.*
qué es lo que he llegado á ver?
Cielos, que puedan caber
en una voz tantas muertes!

Zelima. Zeylan imprudente ó necio *ap.*
ha mostrado su tristeza;
presto sabrá que es fineza,
el que juzga que es desprecio.

Tarif. Ea, Amor, ya has conseguido *ap.*
el mayor bien, ya has trocado
los afanes de Soldado
á delicias de marido.

Zelima. Ya que retórico el labio
ha mostrado su eloqüencia,
pues infinitas razones
dixo con solas dos letras;
y ya que á yugo amoroso
nuestros dos cuellos se acercan,
coyunda que á unos alivia,
peso que á otros atormenta;
quisiera tener (aquí *ap.*
es precisa la cautela)
quisiera tener aquel
alivio de las bellezas.
Las victorias que has logrado,
déxame que así lo sienta,
no fuéron por mi conquista,
fuéron por tu conveniencia.
Por ser tuyas celebramos
de Tarif tantas empresas:
veamos las que por mí
quiere emprender tu fineza.
Si á ti, señor, con el nombre
de mi Galan te sirviera,
dando tú licencia á ello,
fuera ninguna mi queja.

A ti por ti te ha servido;
permite que yo le deba
algo de lo que le debes,
que yo pagaré mi deuda.
Mas ya he de pagar la tuya,
aunque no me obligué á ella,
que mi vanidad pronuncia
voces contra mi obediencia.
Ya no quiero que por mí
ninguna faccion emprenda;
no quiero que él la execute,
solo intenté que lo sepas.
Y pues juzgas, que en mi mano
todas tus victorias premias,
y tú me mandas, que yo
quien te desobligue sea:
esta es mi mano, Tarif;
porque aunque nunca hice prueba
de cariño, ni te debo
ni aun la faccion mas ligera;
(que nos pagamos nosotras
de las exteriores muestras,
porque callados afectos
siempre son caricias muertas)
quiero, digo, que mi hermano
mas obediente me vea
que presumida; y así,
por hacer lo que me ordena,
otra vez te doy la mano.

Tarif. Deténgase vuestra Alteza,
porque no he de conseguirla,
señora, hasta merecerla:
qué es merecerla? ó qué mal, *ap.*
que mis palabras se alientan,
pues quando han de ser corteses,
se acreditan de groseras!
Yo juzgué, que las victorias
de vuestro hermano eran vuestras;
y pues no acerté el camino,
echaré por otra senda.
Adquirir por vos mas glorias,
no ha de darme muchas penas,
porque ya saben mis brios
donde han de hallar las proezas.
Primero que en la coyunda
mi noble cuello se vea,
se han de ver en vuestro gusto
empleadas mis obediencias.
Y así, ved si algun deseo
teneis, que dificil sea,
porque en sus dificultades
todas mis industrias crezcan.
Si me mandais que en España
entre, quanto España encietra
digno de vuestro deseo,
será limitada empresa.
Si quereis que el Mar regisrre
en vencedoras Galeras,
aves de aquel elemento,
que corren á un tiempo y vuelan,
iré al Mar, y de su centro
os tributaré las perlas,
que en firmes seguras conchas
avarienta el Alba encierra.
Ya vuestros acentos tardan,
ya mis alientos esperan,
porque ántes de pronunciarse,
executados se vean.
Y otra vez todo mi afecto
le suplica á vuestra Alteza,
que no me premie su mano,
hasta que la mia ofrezca
lauros, que ménos indigna
la hagan, porque se vea,
que dilatando mi premio,
castigo mi inadvertencia.

Rey. Di tu gusto, porque quiero
tambien, que todos adviertan
lo animoso de Tarif;
que si mi favor grangea,
y ganó mi voluntad,
quiero que la tuya sea
ocasion de sus hazañas,
motivo de sus empresas.

Tarif. Di lo que me mandas. *Rey.* Di,
Zelima, lo que deseas.

Zelima. Sea cruel el empeño, *ap.*
para que él en él se pierda.
No tengo ningun deseo,
que ser deseo parezca,
que quando todo me sobra,
he de desear esta queja.
De que por mí no hayas hecho
lo que por mi hermano, es necia
arrogancia de nosotras;
porque la menor se precia
de ver en quien la pretende
anticipadas finezas.

Tarif.

Tarif. No tienes ningun deseo?
Zelima. Solo uno serlo pudiera.
Ampárame, industria mia: *ap.*
ah Zeylan! mucho me alientas.
Tarif. Pues refiérele, señora.
Zelima. Muchas veces me habla Celia,
esta Christiana cautiva,
encareciendo una bella
hermosura, que en Sevilla
por su Hechizo la celebran:
y tanto me la encarece
de admirable y de discreta,
de prudente en lo que dice,
de ingeniosa en lo que piensa,
que esto ha ocasionado en mí
leve deseo de verla;
mas no tan grande, que ser
empeño de Tarif pueda,
pues quando lo deseara,
por ver el peligro que era,
y que el entrar en Sevilla
no es entrar en una Aldea,
dándolo por imposible,
mas mi palabra te empeña,
no le pusiera en el riesgo;
y mas quando ya se arriesga
todo tu gusto, señor,
en no hacer lo que me ordenas.
Rey. Y ese deseo tenias?
Zelima. No es deseo con violencia.
Rey. No hablas, Tarif? *Tarif.* No, señor,
que obrar y no hablar intentan
mi amor y mi brio; de suerte,
que obrando y no hablando aciertan.
Hace que se va.
Rey. Adónde vas? *Tarif.* A Sevilla,
y antes que acabe la vuelta,
que ha empezado el Sol, su Hechizo
vereis á las plantas vuestras.
Amet. Quées su Hechizo? y veinte hechi-
que encontráramos en ella, (zos
te he de traer, voto á Christo.
Celia. Tú juras á Christo, bestia,
siendo Moro? *Ámete.* Se me habia
olvidado en mi conciencia.
Rey. Príncipe eres de la Mar,
Tarif, esta merced nueva
te hago, porque premiado
ántes y depues te veas.
Tarif. Mil veces beso tus plantas;
y porque Zelima vea,
que Sevilla es para mí
Aldea, hoy con la mesma
facilidad, que cautivo
los que habitan las Aldeas,
he de cautivar su Hechizo,
si vienen en su defensa
quantos Ginetes la costa
del Mediterráneo encierra;
y he de traer á Sevilla
y á Triana. *Ámete.* Y á las viejas,
porque yo sé que en Triana
no han de faltar hechiceras.
Zelima. Pues ya que por un deseo
leve tu valor se empeña,
le ha de empeñar mi cariño;
y prometo á tu fineza
la mano, si con la esclava
en el Puerto de Argel entras.
Zeylan. Ay afecto, que á la vista *ap.*
de sus desdenes te aumentas!
Tarif Pide mas, que á mi valor
ninguna accion se reserva:
pide que arranque del Sol
la rubia ardiente madexa,
y la verás á tus plantas,
rayo á rayo y hebra á hebra.
Mas porque no se dilate
con las voces mi obediencia,
á executar lo que mandas
todo mi afecto me lleva.
Zelima. Con el alma he de seguirte.
Tarif. Con tanto favor me alientas.
Zelima. Mira el peligro que emprendes
Tarif. No hay peligro que lo sea,
donde tus ojos me miran,
donde tu mano me premia.
Rey. Vamos, Tarif, que hasta el Puerto
he de acompañarte. *Tarif.* Ea,
monstruo de cristal y nieve,
que al Cielo en ondas te elevas,
solo esta vez necesito
de tu quietud. *Ámete.* Vamos de esta
Tarif. Plegue á Alá, que vuelva presto
Vanse el Rey, Tarif, Celia y Amete.
Zelim Ah, plegue á Alá que no vuelvas
Zeylan Sola ha quedado Zelima *ap*
Zelima. Solo aquí Zeylan se queda, *ap*
y

y es dicha, porque le diga
con mi afecto mi cautela.

Zeyl. No he de verla ni he de hablarla,
porque si he de hablarla y verla *ap.*
han de crecer mis injurias;
no quiero aumentar mis quejas.

Zelima. Qué triste está! no me espanto,
que el fingido desden sienta. *ap.*
Zeylan, primo, amante, dueño.

Zeylan. Monstruo, peligro, sirena,
que halagas con lo que ofendes,
que agravias con lo que premias;
ahora tantas caricias,
despues de tantas ofensas?
Sigue á Tarif con el alma,
y déxame á mí sin ella,
que ya yo no necesito
de tu voz ni tus finezas.

Zelima. No importa que hayas creido
tus engaños, no me pesa;
de lo fino de tu amor
es el sentimiento muestra.
El sí que oiste medroso
(déxame que así lo crea)
fué no, que tal vez pronuncia
lo que no siente la lengua:
y el deseo que he mostrado
de ver la Española bella,
fué venganza y no deseo,
porque yendo á aquesta empresa
el que aborrezco, en Sevilla,
ó le maten ó le prendan.

Zeyl. Si me engañan sus traiciones? *ap.*

Zelima. Qué imaginas ó qué piensas?

Zeylan. Que me engañas imagino.

Zelima. Tienes razon, que la pena
del que una vez ha mentido,
es que otra vez no le crean;
no así ahora que lo afirma.

Zeyl. Quién, Zelima? *Zelima.* Mi fineza;
y porque de una vez salgas
de la duda que te inquieta,
al Adelantado escribe,
ese que de las Galeras
de España es el General,
y ese de quien el mar tiembla,
pues tú con él tienes una
lícita correspondencia
por el suceso que muchas
veces oí de tu lengua,
dándole cuenta de como
disfrazado Tarif entra
en Sevilla; que si él,
ó le descubre ó le encuentra,
tus dichas y mis fortunas
serán (ó Zeylan!) mas ciertas.

Zeylan. Pues luego con un Cautivo
le daré al instante cuenta
de la faccion que pretende
Tarif. *Zelima.* Y di de aquesta
desdicha en que le he metido,
pues por ser casi la empresa
mas que imposible, le dixe,
que á la Española traxera.

Zeylan. Su prision será segura.

Zelim. O sea su muerte cierta! *Clarin.*
Qué es esto? *Zeyl.* Que ya se parte.

Zelima. Sepulcro en las ondas tenga:
vete á escribir el aviso.

Zeyl. Voy á hacer lo que me ordenas.

Vanse, y salen Blanca, Don Pedro su padre, y Juana con luces.

Blanca. No me quieres escuchar?

Pedro. No, Blanca, no te he de oir.

Blanca. Mi obediencia persuadir
no te puede? *Pedr.* Qué has de hablar,
si imprudente, si inhumana,
propio estilo de las necias,
no sin vanidad desprecias
la riqueza Sevillana?
Tu tocador todo el dia
te encierra, y allá en tu idea,
de tocador que te asea,
le has trocado en librería.
Tantos libros he comprado,
sujeto á tu voluntad,
que en ellos ya la mitad
de tu dote me has gastado.
Y quando ricos señores
te pretenden para esposa,
tú, contigo desdeñosa,
muestras á todos rigores:
y porque nada te sobre
(miren lo que son mugeres!)
solo estimas, solo quieres
á tu primo porque es pobre.
Pues si le veo otra vez,
ya en la calle, ya en la puerta::-

Blanca.

Blanc. Qué esto mi pesar consienta! *ap.*
Pedro. He de postrar su altivez.
Blanca. Los cargos has pronunciado,
mis disculpas no has oido:
padre, si te he merecido
por tu hija algun cuidado,
como Juez ya de mi culpa,
te suplica mi obediencia,
que no me des la sentencia
sin escuchar la disculpa.
Pedro. En vano lo has intentado.
Blanca. No me quieres atender?
Pedro. Ya es tarde, y voy á traer
á casa al Adelantado
Conde de Santa Gadea,
que ayer por huésped nos vino,
cuyo ingenio peregrino,
compone, junta, hermosea,
en los dichos celebrado,
sin tocar en lisonjero,
preceptos de Caballero,
con las chanzas de Soldado.
Blanca. Pues ántes has de escucharme.
Pedro. Ni ántes ni despues oirte
intento. *Juana.* No has de rendirte?
Pedro. No, Juana, no he de aplacarme.
Juana. Señor, oye á mi señora:
no te enternece su llanto?
Pedr. Soy de piedra. *Juan.* Si eres canto,
te ablandará lo que llora.
Blanca. Mi amor con mi pena lucha:
breve acento has de escucharme,
ó á tus plantas::- *Pedro.* Por librarme
de ti, empieza. *Blanca.* Pues escucha.
Atiende, señor, mis voces,
que como es justa la causa,
el sentimiento las dice,
y la angustia las declara.
Tú me culpas, que he comprado
libros, y que aquella estancia,
que elegí para mi adorno,
convertí imprudente y vana
en librería, palestra
donde el ánimo se ensaya
á triunfar de los efectos
de nuestra porcion humana.
Este solo es el adorno,
que ha de tener una Dama;
y si todas le tuvieran,
ménos mal ocasionaran.
Riesgo del alma el aliño
del cuerpo los sabios llaman;
perfeccion del cuerpo nombran
á los aliños del alma:
luego yo que el alma ilustro,
no vengo á estar descuidada
con el cuerpo, pues él luce
al incendio de su llama.
Un vestido de estameña,
si con limpieza se trata,
sirve de gala y abrigo;
si es abrigo, qué mas gala?
Dices, que á los Caballeros,
á quien mi hermosura agrada,
los desprecio por ser ricos,
y que á Don Alonso aman
mis afectos, porque es pobre:
no mucho, pues que lo pasa,
conservando su nobleza,
sin hacer ninguna infamia;
no mucho, pues á los ricos
sin rendimiento los habla,
y el que quiere que le presten,
muchas cortesías gasta.
Querer á mi primo, es culpa
que hiciste, pues en su infancia,
por entretener la mia,
tú le traxiste á tu casa.
Desde entónces el cariño
se crió con tantas ansias,
que arrancarás nuestros pechos
si sus raices arrancas.
No hay riqueza como el gusto,
y si este, señor, me falta,
no quiero lo que me sobra,
teniendo lo que me basta.
Esto, postrada á tus pies,
te suplico, une, enlaza
en apacible coyunda
esta tórtola, que canta
en el árbol de sus penas
el tono de sus desgracias;
que si esta dicha consigo,
estaré siempre á tus plantas
con obediencia de hija,
con rendimientos de esclava.
Juana. Si aquesto no te enternece,
eres hecho de argamasa,

pues me ha puesto el corazon
á mí, con ser su criada,
aun mas blando que una breva.
Blanca. No hablas, señor? no hablas?
Pedro. Sí, Blanca, pues mis enojos
dicen mucho quando callan.
Blanca. Qué me respondes? *Ped.* Que si
los umbrales de esta casa
ese mozuelo atraviesa,
haré::- *Juana.* Qué terrible rabia! *ap.*
Pedro. Haré::- pero mis enfados
suspenden á mis palabras:
voyme presto, que ya el
Adelantado me aguarda,
que ha mucho que anocheció,
y querrá venirse á casa. *Vase.*
Juana. Fuego: por las escaleras
como una saeta baxa:
si se le ha olvidado, que
tiene gota con la rabia?
Y estotra, quál se me queda,
pues parece que se ensaya
de Magdalena en borron!
Ha señora mia? ha Blanca?
no desperdicies las perlas;
no llores, que ahora acaba
de anochecer, y es temprano
para ver llorar el Alba.
Blanca. Déxame, Juana (qué pena!)
déxame que llore, Juana,
porque á mi dolencia el llanto
la alivia, sino la sana.
Juana. La alivia? llora un diluvio,
y si lágrimas te faltan,
cómpralas á una hazañera;
pero mira que son falsas.
Mas quién, con terrible prisa,
y sin decir las palabras
de éntrome acá que llueve,
corre, brinca, trepa, salta
por toda aquesta escalera?
Blanca. Mira quien es.
Sale Don Alonso, Galan.
Alonso. Yo soy, Blanca,
que aguardando á que tu padre
se saliera allí esperaba. *Llora Blanca.*
Pero qué líquido aljófar
de tus ojos se desata?
quién tu disgusto origina,
y quién mis pesares causa?
quién intenta, quién pretende::-
Blanca. Calla, Don Alonso, calla,
que se despiertan mis males
al golpe de tus palabras:
yo te he perdido. *Alons* Qué escucho!
Qué dixiste? *Blanca.* Ya olvidada
estoy de lo que te he dicho:
ah pesares! ah desgracias!
léjos está de la vida
á quien la memoria falta.
Alonso. Que me has perdido pronuncias?
enigma tanto declara,
no me ofrezcas el veneno,
si me le has de dar á pausas,
que me multiplicas muertes
en todo lo que te tardas.
Blanca. Que te he perdido te he dicho:
mas de mil veces mal haya
la lengua que lo pronuncia,
el labio que lo declara.
Alonso. Qué es esto, Blanca? qué es esto?
Blanca. Esto es, que mi padre trata,
como ingrato Caballero,
quitarme lo que me acaba
de dar; quitarme la vida,
pues me falta, si me faltas;
porque no tienes riquezas,
si te quiero, me amenaza.
Ah, qué antiguo es en el mundo
ser avarientas las canas!
que tú no has de ser mi esposo
asegura: mas mis ansias
aquí lo contrario afirman;
aunque mi obediencia salga
de los límites que debe.
Mira, piensa, busca, halla
modo, senda, industria, alivio,
para que á pesar de tantas
angustias como nos cercan,
pesares como nos causan,
en union dichosa logre
su felicidad el alma.
Juana. Sácala por el Vicario,
la verás mas pura y alba
á Blanca, que si la hubieras
sacado por alquitara.
Blanca Qué respondes, Don Alonso?
Alonso. Qué he de responderte, Blanca,

pues que te adoro y me quieres?
qué presumida, qué vana,
guiada de mis afectos,
se pronunció esta palabra!
Juana. Pues vámonos de carrera
á lo que te he dicho, Blanca,
y con una peticion,
que la harás bien siendo Dama,
pide que te depositen,
hasta que se haga la paga
á Don Alonso, que es mucha
cantidad, siendo una Blanca:
mas ay, Jesus, lo que he visto!
Blanca. Qué tienes?
Alonso. Qué has visto, Juana?
Juana. Tu padre y el huésped suben.
Blanca. Ay de mí! que no cerraras
la puerta! *Juana.* Porque está abierta,
la habemos hecho cerrada.
Alonso. Qué te asustas? pues si estás
ya, mi bien, determinada,
poco importa que me vean.
Blanca. Sí importa, señor, repara,
que es muy terrible mi padre,
y yo soy muy desgraciada.
Alonso. Pues qué he de hacer?
Blanca. Esconderte.
Alonso. Y mi brio? *Blanca.* Esas bizarras
atenciones, Don Alonso,
déxalas para otra casa,
que la mia para ti,
ni es palestra ni es campaña.
Juana. Aprisa, señora, que entran.
Blanca. Pues en mi tocador, Juana,
le esconde. *Juana.* No hay otra parte?
Blanca No la hay ménos sospechada.
Alonso. Obedientes mis afectos,
executan lo que mandas. *Vanse los dos.*
Salen Don Pedro y el Adelantado.
Adelant. Tan buena es la librería,
que tiene en su tocador?
Pedro. Es muy lucida, señor.
Adelant. Veréla, por vida mia.
Pedro. Blanca, mira tu desvelo
al Conde.
Blanca. Señor, postrado
está mi afecto::-
Adelant. No he estado
nunca tan cerca del Cielo:
llegad, llegad á mis brazos,
que á esto mi vejez se atreve,
pues ya su líquida nieve
hace lícitos sus lazos::
hermosa estais. *Sale Juana.*
Juana. Ya he cerrado *ap. las dos.*
á tu primo. *Blanca.* Aqueso basta.
Lisonjas, señor? *Adelant.* No gasta
esa moneda el Soldado:
mas porque me ha encarecido
Don Pedro, que con primor
está vuestro tocador
de muchos libros vestido,
vamos á verle al momento;
que hace quien á esto se aplica
mejor, que la que botica
está haciendo su aposento.
Esto en infinitas toco,
y debe de ser mejor;
mas vamos al tocador,
que hablo mucho y digo poco.
Blanca. Ay Juana! terrible suerte!
Juana. Mire el viejo antojadizo! *ap.*
Adelant. Vamos, soberano hechizo.
Blanca. A quándo aguarda la muerte? *ap.*
Mi padre os ha encarecido,
como padre, el tocador;
para verlo vos, señor,
ni aliñado ni lucido
está; dexad (ah inhumana *ap.*
suerte, las penas que das!)
que Juana le adorne mas,
y le podreis ver mañana.
Pedro. Qué aliño ni qué decencia
mas mañana ha de tener?
esta noche le ha de ver,
venga, venga Vuecelencia.
Juana. Aquesto me tiene en Cruz, *ap.*
plegue á Dios que bien salgamos.
Blanca. Qué desdicha! *ap.*
Pedro. Señor, vamos,
que yo llevaré la luz. (dio
Blan. Qué he de hacer? no encuentro me-
para estorbar. *ap.*
Pedro. Vuecelencia
no viene? *Blanc.* Mas mi dolencia *ap.*
me está ofreciendo un remedio;
y pues el Conde es prudente,
es preciso que le quadre,

que

que por temor de mi padre,
él lo sepa solamente.
Adelant. Vamos á este tocador,
de todos tan alabado.
Blanca. Ayúdeme mi cuidado. *ap.*
Oid primero, señor: *Al Adelant. ap.*
ahí dentro con fe constante,
por causa que ha sucedido,
tengo, señor, escondido
á mi primo y á mi amante.
Adelant. Mirad, señora, por Dios,
qué decis. *Blanca.* Mi mal reprimo! *ap.*
Adelant. Porque un amante y un primo,
sino entiendo mal, son dos.
Blanca. En este afecto importuno,
son, si escuchais mi razon,
dos para mi estimacion,
el que en la verdad es uno.
Adelant. Bien está. Oid, señor,
no decis, que bien labradas
teneis algunas espadas?
Pedro. Son de crecido valor.
Adelant. Pues primero mi cuidado
las armas quiere mirar,
librería en que estudiar
sabe solo el que es Soldado.
Blanca. Serenó la tempestad. *ap.*
Adelant. Si es de noble proceder *ap.*
el primo, tengo de ser
cura de su enfermedad.
Pedro. Yo sé que una espada os quadre,
que es tiesa, segura y fiel.
Adel. Por qué no os casais con él? *A Blan.*
Blanca. No quiere, señor, mi padre;
porque es pobre le aborrece,
y en viéndole me amenaza;
y así, con aquesta traza,
que todo mi afecto ofrece,
me libro de su rigor.
Adelant. Hoy un pesar he de daros.
Blanca. Quál, señor?
Adelant. El de casaros.
Blanca. Ese es pesar ó favor?
Adelant. Decid á ese Caballero,
que á la puerta de la calle
aguarde, hasta que á avisalle
baxen. *Blanca.* Decírselo espero.
Pedro. Toma la luz, Blanca, y vé
á su Excelencia alumbrando.
Adelant. Qué bueno! os estais burlando?
en su tocador se esté
Blanca, pues no será justo
estorbarle su placer,
porque allí sabe esconder
entre sus libros su gusto.
Blanca. Placer y pesar recibo.
Adel. No me espanto en modos ciertos,
que entre tantos cuerpos muertos
tengais vos un cuerpo vivo.
Pedro. Si Blanca no ha de venir,
vamos, señor, á mirar
las armas. *Adelant.* Dexadla estar,
que se intenta divertir.
Pedro. Decis muy bien: Blanca, vete.
Blanca. Favor es, aunque es desden.
Adelant. No diréis, que no hago bien
el oficio de alcahuete. *A Blanca ap.*
Vanse los dos.
Blanca. Llama, Juana, á Don Alonso,
pues el Cielo permitió,
que aplicándole el remedio
se aplacará mi dolor.
Juana. Ya está Don Alonso aquí,
tan cabal como se entró.
Sale Don Alonso.
Alonso. Y tan pesaroso, Blanca,
de causarte ni el menor
cuidado, que este disgusto
me quita el gozo que yo
tengo en mirar tus luceros,
cuyo brillante esplendor,
sino es como el Sol tan claro,
es tan puro como el Sol.
Blanca. Dexa, señor, los requiebros
para mejor ocasion,
y vamos á lo que importa.
Alonso. Hay otro nuevo rigor
que decirme? hay otra pena?
porque tan hallado estoy
con los males, que presumo,
que me va mucho mejor,
pues á su materia crece
el fuego de mi aficion.
Blanca. Otra pena hay que decirte;
pero en ella se escondió
un alivio, que sabrás,
porque el Soberano Autor,
recíprocamente hizo

con inseparable union
al mal profeta del bien,
al bien nuncio del dolor.
El Adelantado quiso
ver el tocador, y yo,
no encontrando otro remedio,
le revelé nuestro amor:
dixe como en esa quadra
te escondias, y él mandó,
que á la puerta de la calle
esperes, que su valor
intenta mi mayor dicha;
y así vete, porque no
entre mi padre y te vea,
que luego Juana veloz
baxará á darte el aviso.
Juana. Y cómo que lo haré yo?
Alonso. Pues si tanta dicha alcanzo,
á esperar la dicha voy.
Blanca. Salte por aquella puerta,
que entran por esta los dos.
Alonso. La mayor victoria espero. *Vase.*
Blanca. Tuya, Don Alonso, soy.
Salen Don Pedro y el Adelantado.
Pedro. Déxame, señor, en esto.
Adelant. No os quiero dexar, señor:
Don Alonso aquesta tarde
con sentimiento me habló,
diciendo, que os lo dixera,
y ha de hacerse, voto á Dios:
él á la puerta me aguarda,
y hasta que su aficion
se haya valido de mí.
Ha señora mia, vos
haced, que vuestra criada
baxe á llamar::-
Blanca. Vive, Amor. *ap.*
Adelant. A un Caballero, que á mí
me aguarda abaxo. *Juana.* Ya voy,
ántes que tú me lo mandes. *Vase.*
Pedro. Digo que terrible sois.
Adel. Qué quereis? siempre los viejos
tienen esta condicion.
Salen Juana y Don Alonso.
Alonso. Ya, señor, á vuestros pies
humilde, y rendido estoy.
Adelant. Venid muy en hora buena:
no me dixo vuestra voz,
que persuadiera á Don Pedro,
pues que su sobrino sois,
que os case con vuestra prima?
Alonso. Esto es fuerza. Si señor.
Adelant. Veis como yo no os engaño?
qué presto que me entendió! *ap.*
este novio no es muy necio:
qué me respondeis? *Pedro.* Que yo
no gusto de que se casen,
pues pobres entrambos son.
Adel. Por qué no quereis que Blanca,
pues su estrella la inclinó,
que se case con su primo?
decid presto. *Pedro.* Porque no.
Adelant. Valiente razon es esa:
digo que me convenció.
Pedro. Porque no es rico ni tiene
hacienda, que es la mejor
nobleza que hoy se acostumbra.
Adelant. Muy de aqueste siglo sois:
y si tuviera dos mil
ducados de renta? *Pedro.* Yo
luego al punto se la diera.
Adelant. Pues al punto se los doy
de mis rentas: Don Alonso,
dad á Blanca::- *Blanca.* Qué favor!
Adelant. La mano, porque esto es
cumplir con mi obligacion.
Blanc. Si gusta mi padre::- *Pedr.* Acaba.
Blanca. Esta es mi mano, señor.
Alonso. Hay mas impensada dicha!
tuyo, hermosa Blanca, soy.
Danse las manos.
Adelant. Pues vamos, Don Pedro, ahora
á ver este tocador:
que era yo casamentero *ap.*
sin saberlo! *Pedro.* Entrad, señor.
Adelant. Ya teneis yerno, Don Pedro.
Pedro. Y me lo habeis dado vos.
Blanca. Porque os pague mi caricia::-
Alonso. Porque os deba mi pasion::-
Blanca. El mayor bien que he logrado.
Alonso. La felicidad mayor.
Adel. Plegue á Dios, que no me echeis
presto alguna maldicion.
Blanca. Cómo, si en seguro lazo::-
Alonso. Y cómo, si en firme union::-
Blanca. Venero á mi primo amante?
Alonso. Adoro á mi prima yo?
Adelant. Pues á querer allá dentro,
que

que hace aquí mucho calor.
Pedro. Por qué, señor?
Adelant. Por los soles
de Blanca: mirad si yo
sé decir tambien requiebros?
Pedro. Digo que teneis humor.
Vanse los dos.
Blanca. Pues mi dicha::-
Alonso. Pues el Cielo::-
Blanca. Para mi bien permitió::-
Alonso. Para mi gozo dispuso::-
Blanca. Que nos viéramos los dos::-
Los dos. En coyunda, que es alivio,
si el afecto la cargó.
Blanca. Amante pronuncie el labio::-
Alonso. Diga amorosa la voz::-
Los dos. Que viva infinitos siglos
quien tanta dicha causó.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarif y Amete de Españoles, y Tarif con un Hábito de Santiago.

Tarif. Que esto la fortuna hizo
solo conmigo cruel!
que yo he de volverme á Argel
sin el Sevillano Hechizo!
Yo he de llegar desayrado,
mereciendo los enojos
de Zelima, cuyos ojos
son iman de mi cuidado!
Yo, que llevé mis deseos
con adquiridas victorias!
yo, que he conseguido glorias!
yo, que he logrado trofeos!
Por qué me diste, fortuna,
quando en mi bien te adelantas,
victorias y dichas tantas,
sino me concedes una?
No estoy de ti satisfecho,
pues esto no he conseguido,
y ya para mí has perdido
todo lo que por mí has hecho.
Amete. Sepamos, sin que te inquietes,
dónde esta fortuna airada
veremos viva ó pintada,
y hartémosla de cachetes;
que desde que entré en Sevilla,
esa Ciudad que con maña
es joya, que ha puesto España
en el pecho de Castilla,
estoy sin mostrar flaquezas,
por el mal que me han pegado
los valientes que he mirado,
todo lleno de crudezas.
Tarif. Que no pueda yo lograr
lo que vine á conseguir!
y que en fin me he de partir
sin lo que vine á intentar!
Ya no me queda ninguna
diligencia por hacer,
que no hay valor ni poder,
sino quiere la fortuna.
Hoy se cumplen veinte dias,
que á Mahometo señalados
dexé; por cuyos cuidados
andan las Galeras mias
de Cádiz poco distantes;
y juzgo, que rezelosos
estarán y temerosos
por no ver nuestros turbantes.
Y pues que el esfuerzo mio
no consigue lo intentado,
ese barco, que guardado
de mis gentes en el rio
está, dispon, porque tengo
de embarcarme con mi pena,
y en el piélago de arena
mi vida acabar prevengo:
porque la vida no estima
á quien el gusto faltó;
y pues no se consiguió
lo que me mandó Zelima,
muera triste y despechado;
pues es ménos desconcierto
llegar á sus ojos muerto,
que á sus ojos desayrado.
Amete. No has hallado modo ó traza,
para á este Hechizo, que admira,
agarrar? Ha señor, mira
si le venden en la plaza:
y sin miedo que te oprima
dala doblones rollizos,
y te hará dos mil hechizos,
que la lleves á Zelima.
Tarif. Quando llegué á esta Ciudad,
quiso la fortuna airada,

que

que estuviera ya casada,
siendo de esta novedad
la causa el Adelantado,
y el que mi gusto destierra,
pues por todas partes guerra
quiere hacer á mi cuidado.
Su marido recogida
la tiene y muy encerrada;
no fuera tan celebrada,
y no fuera tan temida.
Ni aun á él he podido ver,
que si á él le conociera,
yo con él me introduxera:
no la debe de perder
de su vista ni un instante.
Lástima tengo al casado,
que ha menester el cuidado
tener siempre vigilante.
Y pues ya no puede ser
el salir con mi intencion,
haz del barco prevencion;
porque ántes de anochecer
nos vamos y nos juntemos
con Mahometo el esforzado,
ántes que el Adelantado
azote el mar con sus remos
en busca de mis Galeotas:
pues si le encuentro, brioso,
alentado y valeroso,
todas sus Galeras rotas
ha de ver á impulso mio.
Pero ay dolor! ay agravio!
para qué pronuncia el labio
brio, si me falta brio
para obrar y conseguir
lo que he llegado á ofrecer?
Qué fácil es prometer,
y qué difícil cumplir!

Dentro ruido de cuchilladas.

Dent. uno. Muera, porque con su muerte
el honor cobre mi vida.
Dent. D. Alonso. La mia está defendida
con valor, con ira fuerte.
Tarif. Qué es aquello?
Amete. Que seis hombres
intentan dar muerte á uno.
Tarif. No está á su lado ninguno?
Amete. No señor.
Tarif. Pues no te asombres
de que le vaya á librar;
pues quando por mí no fuera,
por esta insignia lo hiciera,
que aunque fingida, ha de obrar
ahora lo que siempre ha hecho:
y pues su roxa pureza
es señal de esta Nobleza,
no la ha de borrar mi pecho. *Vase.*
Amete. Ve, que no haces mucho yerro,
y muertos á todos dexa:
ea, señor, á la oreja,
que para eso eres perro.
Ya los dos están peleando,
ya cascos los van abriendo:
ya los seis se van corriendo,
porque los están picando:
ya huyen todos con primor;
valeroso Tarif es.

Salen Tarif y Don Alonso envaynando las espadas.

Alonso. Con rendirme á vuestros pies,
me reconozco deudor
de la vida, que perdida
estaba en lance tan fuerte;
pues del golfo de la muerte
vos al puerto de la vida
me sacasteis valeroso,
me conducisteis guerrero,
luciendo lo Caballero
al ardor de lo animoso.
Tarif. No me agradezcais así
lo que he obrado, pues por Dios,
que no lo hice por vos.
Alonso. Por quién lo hicisteis?
Tarif. Por mí;
que si del Noble es baldon
no ayudar al que acosado
de muchos es asaltado,
yo que llegué en la ocasion
de poder allí mostrar
lo noble del proceder,
soy quien ha de agradecer,
y vos quien ha de mandar.
Alonso. Bien es, quando tanto gano,
por suceso que es dichoso,
que el que me obligó animoso,
me aventaje cortesano.
Tarif. Grande será la ocasion,
que á los seis ha originado

á vuestra ofensa. *Alonso.* Indignado
estoy de su sinrazon.
Tarif. Porque á serviros veloz
esté, diga vuestro labio
la ocasion de aqueste agravio.
Alonso. Es limitada mi voz.
Tarif. Pesar me haceis en callar
lo que deseo saber:
el que supo defender,
tambien sabrá aconsejar.
Alonso. Yo no dudo aquí el deciros
lo que es fuerza declararos:
el modo de pronunciaros
mi mal dudan sus suspiros.
Tarif. Tus penas son tan atroces,
que no se dan al acento?
Alonso. Oid á mi sentimiento,
y no, señor, á mis voces.
Tarif. Vuestra pena declarad.
Alonso. Si como la sé sentir,
la pudiera referir!
Tarif. No comienzas? *Alonso.* Escuchad.
Nació en Sevilla una Dama,
cuyo admirable prodigio,
si es peligro, es para todos
el mas hermoso peligro.
Esta, señor, muchas veces
alabar habreis oido,
aunque seais forastero,
por el Sevillano Hechizo.
Yo, entre todos los mancebos
que la galanteaban finos,
merecí el nombre de amante
con la decencia de primo.
Mas primero que sus ojos
me miraran compasivos,
la dixeron mis caricias
retóricos mis suspiros.
Tarif Qué es lo que escucho? ah si el Cielo
esta vez sola benigno, *ap.*
para conseguir mi dicha
diera con esto principio!
Alonso. Pero qué nuevo contento
miro en vuestro rostro escrito!
quién le causa? *Tarif.* El acordarme
yo de unos afectos mios
al escucharos los vuestros:
proseguid pues. *Alonso.* Ya prosigo.
Merecí que en firme lazo::-
qué alegre, qué presumido,
para alentar mis caricias,
esta misma voz repito!
Merecí pues ser su esposo:
ó qué de prisa lo he dicho!
pues solo en esta palabra
quisiera tardar un siglo.
Desperté con mis venturas
á la envidia, y vengativos
los que adoraban en Blanca
los dos luceros benignos,
por no poder ofenderla,
vuelven contra mí sus filos.
Y un dia, que en una parte
todos juntos concurrimos,
uno, ó el mas desatento,
sino el ménos entendido,
que otros habia en Sevilla
para merecer su Hechizo
de mas antigua nobleza
y mas conocida, dixo.
Respondíle, que mentia,
y echando mano al bruñido
acero que pende al lado,
sustenté lo que habia dicho.
Tantos de una y otra parte
se ponen, que fué preciso
volverse á envaynar la espada:
fuíme á casa pensativo,
que es haber hecho una ofensa,
malo para hallar alivio.
Antes el Adelantado,
que está en Cádiz, me habia escrito,
que á vivir allá me fuera,
por ser donde yo he nacido,
y donde me ha señalado,
por ocasion que no os digo,
dos mil ducados de renta.
Irme á Cádiz determino,
quando me sucede el lance,
que en mí vos habeis oido.
No quisiera mi valor,
que juzgara mi enemigo
por cobardía la ausencia;
y así, en la partida tibio
me estuve, hasta que otra vez
el Adelantado mismo
me llama con mayor prisa.
Y viendo ya que es preciso
obe-

obedecerle, dispongo
mi viage, persuadido
de las lágrimas de Blanca;
estas sí que son mi Hechizo!
Un barco, para que lleve
la ropa, fleté en el rio,
y viniendo ahora, porque
esta tarde nos partimos
nosotros por tierra, á ver
las alhajas que han traido,
esos hombres me acometen
airados y vengativos.
No era posible que yo
saliera del lance vivo,
si vos como Caballero,
conociendo mi peligro,
no os pusierais á mi lado.
Esto es lo que ha sucedido,
y esto por lo que intentaron
darme la muerte ofendidos.
A vos os debo la vida;
no es muy poco el beneficio:
y así, ved en lo que pueden
mis advertencias serviros;
pues mi voluntad rendida,
y sujeto mi alvedrío,
para todo quanto fuere
gusto vuestro y blason mio,
los vereis con la despierta
atencion de agradecidos.

Amete. Para entrar á tus intentos,
ya se te abierto un postigo.

Tarif. Y ya la fortuna ha hecho
las amistades conmigo, *ap.*
pues me dispone este lance
por impensado camino:
yo se le debo, mas ella
me deberá el proseguirlo,
siendo esto mayor ingenio;
pues muchos hombres ha habido,
que imprudentes han echado
á perder lo que ella hizo:
A obrar empiece mi industria:-
ea, alientos, que ya vivo;
á él. Mas decidme cómo
os llamais, porque advertido
sepa cómo he de trataros.

Alonso. Yo Don Alonso Carrillo
me llamo, al servicio vuestro.

Amete. Pues encaxóte con brio *ap.*
en un pozo; ya vusted
ha caido en el garlito.

Tarif. Yo tambien Don Juan de Castro
me nombro, para serviros.
Ah, cómo con esta industria *ap.*
se han de lograr mis designios!
Señor Don Alonso, tanto
me huelgo de haber yo sido
el que amparó vuestra vida,
que por lo que ha sucedido
juzgo que ha de darme el Cielo
el premio que mas estimo.

Alonso. Pues, Don Juan, vuestra posada
me decid, porque advertido
ántes que me vaya á Cádiz::-

Tarif. Cesad, que nunca fué estilo
de la nobleza el dexar
empezado el beneficio.
El que por desagraviarse
daros muerte ha pretendido,
lo intentará muchas veces;
y yo quedaré mal visto,
si hasta dexaros sin riesgo
me salgo yo del peligro.
Hasta que á esa mi señora
y á vos os dexen mis brios
en Cádiz, no he de apartarme
un punto: ved advertido,
si vos conmigo no hicierais
esto que hacer determino?
Claro está, pues que sois noble;
y así, prudente y activo,
intento hacer yo con vos
lo que hicierais vos conmigo.

Alonso. Otra vez y otras mil veces
tanto agasajo os estimo;
y pues que ya está empeñado
en favorecerme invicto
vuestro valor, á mi casa
vamos, Don Juan. *Amet.* O qué lindo!

Alonso. Feliz yo, pues que un disgusto
causa de esta dicha ha sido:
qué haciais en esta parte?

Tarif. De prevenir en el rio
un barco para esta tarde
venia; porque mi tio
el gran Duque de Alcalá::-

Amete. Qué es lo que dices, sobrino? *ap.*

Tarif. De una Galera me ha hecho
Capitan, y prevenido
esta tarde á Cádiz iba.
Alonso. Pues segun lo que habeis dicho,
descomodidad no os causo.
Tarif. De tan buena gana os sirvo,
que fuera á tierra de Moros
con vos (eso determino) *ap.*
y si entrarais en Argel,
en Argel entrara fino;
que no habeis de ir, Don Alonso,
allá si no vais conmigo.
Alonso. O, qué piadosos los Cielos
me dan en esto benignos,
si en un contrario un pesar,
en vos, Don Juan, un alivio!
Tarif. Por vos le vengo á tener,
pues si no os hubiera visto,
no viera cumplido un gozo,
que miro con vos cumplido.
Alonso. Pues mi palabra os ofrezco,
y como hidalgo os afirmo
de ser vuestro esclavo siempre.
Tarif. Presto has de poder decirlo. *ap.*
Alonso. Vamos, Don Juan, que con vos
no he de temer los peligros.
Tarif. Ni yo con vos el salir
victorioso de un designio. *Vanse.*
Amete. Y yo de España prometo
llevar á Argel dos tocinos,
porque algunos Moros puercos
dan en comer como limpios. *Vase.*
Salen D. Pedro, Doña Blanca y Juana.
Pedro. Qué tristeza, Blanca hermosa::-
Juana. Qué pena, señora mia::-
Pedro. Me quita en él la alegría?
Blanca. Ay padre! ay Juana! penosa
de un sueño, aunque no creido,
estoy, pues sus ilusiones
á mis imaginaciones
turban. *Pedro.* Pues qué ha sucedido?
Juana. Dinos lo que te ha inquietado.
Blanca. No, señor, que siempre fué
poca cordura dar fe
del pesar que se ha soñado;
y puede ser, si veloces
lo repiten mis acentos,
que se aumenten mis tormentos
al escucharlo en mis voces.
Pedro. Miéntras que viene tu dueño
dilo, y sirva de placer.
Blanca. Para qué quieres saber,
que aun no rendida del sueño
me via, quando miraba,
que un Corsario valeroso
de los brazos de mi esposo,
no sin rigor me quitaba?
Para qué quieres oir,
que á ti en la dura cadena
te via, donde tu pena
me daba mas que sentir?
Y para qué has de escuchar,
que vi á mi esposo cautivo,
muerto, por estar tan vivo,
el esfuerzo del pesar?
Y para qué has de saber,
que al verle de aquella suerte,
llamé con ansias la muerte,
y no quiso respondet?
Para qué te he de contar,
que desperté con el susto,
y me sirvió de mas gusto
aquel mentido pesar?
Para qué he de referir
esto, si esto no lo creo,
y se vé ya mi deseo
sin tener de qué sentir?
Y así intento no explicarlo,
porque sé que al referirlo,
ni tú has de poder oirlo,
ni yo puedo acreditarlo.
Pedro. Efecto de la pasion
de tu amor es eso, hija;
pero el sueño no te aflixa,
que los sueños, sueños son.
Siempre es cordura temerlos,
necedad asegurarlos,
poca atencion despreciarlos,
y grande culpa el creerlos.
Ya Don Alonso vendrá,
pues á ver el barco fué,
y con su vista tu fe
su alegría mostrará.
Presto en Cádiz nos veremos,
donde estará asegurado;
porque allí el Adelantado,

á quien favores debemos,
será parte á componer
el disgusto sucedido,
aunque tan pesado ha sido,
y no tienes que temer.
Blanca. Eso no me diera azar,
que ántes es para alegrarse
soñar un pesar, y hallarse
despierta sin el pesar.
Pedro. Tal vez en el sueño mira
el alma la novedad.
Blanca. Mal puede decir verdad
el sueño, siendo mentira.
Juana. Pierda el rigor lo severo,
y no esté ya rezeloso;
pues mi señor y tu esposo
entra con un Caballero.
Salen Don Alonso, Tarif y Amete.
Alonso. Esta es mi casa, Don Juan,
entrad, porque el agasajo
de mi obligacion::- *Blanca.* Señor,
cómo te has tardado tanto?
Alonso. Y fuera imposible, Blanca,
el llegar hoy á tus brazos,
si no fuera por el brio
del señor Don Juan de Castro,
á quien le debo la vida,
y á quien yo se la consagro,
por tener agradecido,
lo que no puedo pagado.
Pedro. Qué escucho? terrible pena!
Blanc. Qué es lo que oigo? ah sobresaltos!
ya que no mentis en todo, *ap.*
sois verdaderos en algo.
Tarif. Solo esta vez es mayor, *A Amet. ap.*
que la fama, lo alabado:
hermosa es la Blanca, Amete.
Amete. Y por esta con cansancio
hemos venido á Sevilla?
Tarif. Zelima me lo ha mandado.
Amete. Pues mas que esta Blanca vale::-
Tarif. Zelima?
Amete. No sino un quarto,
que es ocho blancas. *Tarif.* Qué necio!
Amete. No soy rico.
Blanca. Hay mas agravios?
qué, señor, te ha sucedido?
aunque ántes de escucharlo,
agradeceros á vos
intento tan noble amparo.
Tarif. Yo le he dicho á Don Alonso,
señora, que mi cuidado
es quien debe agradecido
estar, pues por un acaso,
quando imaginé perderla,
la mayor victoria gano.
Amete. Y á mí tambien me agradezca
la defensa, pues á quatro,
de seis que venian, hice
á cuchilladas pedazos.
Alonso. Cómo, si nunca te vimos,
Chilindron, á nuestro lado?
Amete. Es, que riño desde léjos,
y siempre invisible ando
en estas pendencias, por
huir de los Escribanos.
Pedro. Intentaron tus ofensas,
Don Alonso, tus contrarios?
Blanca. Quisieron tus enemigos
vengarse de sus agravios?
Alonso. Sí quisieron, pues viniendo
de ver la ropa en el barco,
seis hombres, que en el instante
que me vieron se embozaron
(y fué atencion, que tambien
tienen su bondad los malos)
intentaron darme muerte;
pero en vano lo intentaron,
que el señor Don Juan, cumpliendo
con la obligacion de Hidalgo,
viéndome solo, se puso
con su valor á mi lado:
con que se aumentó mi brio,
y con que á los seis contrarios,
con no ser el campo angosto,
se les hizo angosto el campo.
Blanca. Otra vez vuelve, señor,
á agradeceros mi labio
la vida que en Don Alonso
me dió vuestro ardor bizarro.
Pedro. Y yo agradezco lo mismo,
á vuestras plantas postrado.
Tarif. No agradezcais lo que yo
por mis conveniencias hago;
pues hasta que mis respetos
en Cádiz os dexen salvos,

y

y aun mas allá, si quereis
ir á Reynos mas extraños,
siempre ha de mostrar su atenta
vigilancia mi cuidado.

Pedro. Pues, Blanca, prevente presto,
porque al punto nos partamos.

Tarif. Y quereis iros por tierra?

Blanca. Si señor. *Amete.* Esto va malo. *ap.*

Alonso. En qué os habeis suspendido,
D. Juan? *Tarif.* Aquí de mi engaño. *ap.*
Yo he de ir por donde fuereis;
y aunque prevenido el barco
tengo, no haré mi viage,
pues si quereis hoy quedaros,
tambien yo me quedaré;
y esto supuesto, reparo,
en que arrojarse al peligro,
quando es conocido el daño,
si es temeridad valiente,
es despeño temerario.

Alonso. Pues en qué hallais el despeño?

Tarif. En ir por tierra le hallo.
Para apoyar mis mentiras, *ap.*
de sus verdades me valgo.
Vos me decis, Don Alonso,
que teneis muchos contrarios;
yo los he visto, y aquellos,
que vuestra muerte intentaron,
la han de intentar otras veces,
como os dixe; que el agravio,
hasta hallarse en la venganza,
no tiene ningun descanso.
Yendo por tierra, el peligro
es preciso, y es mas arduo;
porque para una traicion
está mas dispuesto el campo.
Por el rio su venganza
no lograrán ni el amago,
que no hay flor donde se esconda
el áspid de los contrarios.
Quanto os digan los cristales,
entendereis, que hablan claro;
y no es fácil, si nos siguen,
en el rio el alcanzarnos,
pues me dan alas los remos
para caminar volando.
Esto es lo que me parece,
pero no lo que os persuado,
que señalar el peligro
toca al noble, y no excusarlo:
y ahora que lo sabeis,
por donde quisiéreis vamos.

Pedro. Decis muy bien, por el rio
no es el mal tan declarado.

Alonso. Bien decis, vos sois el norte,
que á los tres nos va guiando.

Tarif. Ya persuadido los tengo. *ap.*

Amete. Ellos se van por sus pasos,
como quien no dice nada, *ap.*
á Argel á vender Rosarios.

Blanca. Rezelosos mis temores
de que por el rio vamos,
de los anuncios de un sueño
tienen los tristes presagios.

Tarif. Cosa que con sueño alguno *ap.*
haya el Dios de los Christianos
mi intento desvanecido!

Amete. Pues qué has de hacer?

Tarif. Remediarlo. *Los dos ap.*

Alonso. Tu gusto, Blanca, es primero;
si temes ó dudas algo,
aunque yo mi vida arriesgue,
vamos por tierra. *Blanca.* Es agravio
que haces, señor, á mi afecto;
pues tanto te estima, tanto,
que aunque el asombro de un sueño
estoy temiendo y penando,
el verte á ti sin peligro,
yendo por el rio entrambos,
basta para no creerlo,
aunque no para dudarlo.

Tarif. De las que creen en sueños
sois? que de asombros tan vanos
haga caso quien no puede
por Christiana acreditarlos?
Dexad para los infieles
superticiosos engaños,
que afligen no sucedidos,
y atormentan no llegados.
Yo decia muchas veces
al Duque del Infantado,
mi primo, que los Mendozas
tenemos mucho trabajo
en aquello del salero;
pues que quando derramado
le miramos en la mesa,

no comemos, irritados
ó medrosos; y este agüero
solo para el hombre es malo.
Creer lo que vemos nos toca,
pero no lo que soñamos,
que en esto nos distinguimos
nosotros de los Paganos.
Pedro. Como Católico hablais.
Amete. Católico es, pero falso, *ap.*
aunque se vende por fino.
Blanca. A vuestro gusto me allano,
aunque dicen que Tarif
todo el mar anda costeando,
y de sus cautelas teme
mi pesar algun fracaso.
Amete. Y bien le puedes temer, *ap.*
que ya te la va pegando.
Alonso. No tengas, señora mia,
temor de un vil Renegado,
que todo quanto executa,
es á sombra del engaño,
propia industria del cobarde;
y en él mas acreditado,
pues se vale de cautelas,
no pudiendo de las manos.
Amete. Mucho te honra Don Alonso.
Tarif. Tan vil concepto le paso, *ap.*
por el gusto que ha de darme
verle mañana mi esclavo.
Dice muy bien Don Alonso;
no os dé un perro sobresalto,
que yo sé que en Tremecén
estará ahora temblando
el fuerte, el grande, el inmenso
valor del Adelantado.
Y porque en este viage
vamos mas acomodados,
dos cofres, que de mi ropa
hice llevar á mi barco,
los pasarémos al vuestro;
y de veinte hombres que traigo,
tambien pasarán los diez,
porque mas asegurados,
si se ofreciere el peligro,
libres del riesgo salgamos.
Pedro. Vamos, hija.
Alonso. Vamos, Blanca,
pues con tus luceros claros,
incendios que nos alumbrán,
no se temen los naufragios;
y mas quando nos ampara
el señor Don Juan de Castro.
Tarif. No os he de perder de vista,
hasta que estemos los quatro
en la parte que deseo:
y juzgo que he de lograrlo. *ap.*
Blanca. Otra vez os agradezco
por mi esposo favor tanto.
Juana. Y usted, señor Chilindron::-
Amete. Nombre es de juego: hable claro.
Juana. Dónde va ahora?
Amete. Yo? á Argel.
Juana. Pues no viene con su amo?
quiere el pícaro engañarme?
Amete. Sí: con la verdad te engaño. *ap.*
Tarif. No rezeleis mas, señora,
que me estais haciendo agravio.
Blanca. Vos alentais mis temores.
Tarif. Porque me importa alentarlos. *ap.*
Blanca. No sé lo que miro en este
hombre, que me causa espanto. *ap.*
Tarif. Pues he dado mi palabra,
señora, de no dexaros,
hasta que en el mar de Cádiz
os tenga ya asegurados
del riesgo de un enemigo,
del peligro de un Corsario.
Alonso. Porque seamos los tres
de vos humildes esclavos.
Tarif. Muchas veces lo repiten, *ap.*
presto lo verán logrado;
porque merezca dichoso
verme en los amantes lazos
de Zelima, á cuya vista
llegará mi amor triunfando.
Alonso. Ea, señor; ea, Blanca.
Pedr. Vamos, D. Alonso. *Blanc.* Vamos:
Tropieza Blanca, y levántala Tarif.
mas ay de mí! *Tarif.* Aquesta dicha,
por estar mas cerca, gano.
Alonso. Qué es eso, Blanca?
Blanca. El chapin
se me torció: Ah sobresaltos, *ap.*
cómo quereis ser creidos!
Alonso. El señor Don Juan de Castro
nos libra á todos de riesgos.

Blanca.

Blanca. Antes me los va aumentando,
pues temo como á peligros *ap.*
á todos sus agasajos:
no sé qué miro en su rostro
de horror, de miedo y estrago.
Alonso. Vamos, que presto tendrás,
hermosa Blanca, descanso.
Blanca. El corazon en el pecho
(ay Dios!) se me va arrancando,
y los pies para moverse
están suspensos y tardos:
nunca á las felicidades
se camina tan de espacio.
Juana. Cierto, que tienen los dos *ap.*
malas caras de Christianos.
Vanse Don Pedro, Don Alonso, Blanca y Juana.
Tarif. Yo haré verdad sus rezelos:
Amete, avisa volando
(pues para poderlo hacer
hay prevenidos dos barcos)
á Mahometo, que en la Barra
de San Lucar, alentado
me espere con tres Galeras;
pues Mahoma soberano
permite, que yo me lleve
á la hacienda y á los amos,
despues de llevar tambien
al Hechizo Sevillano.
Amete. Voy corriendo, pues es fuerza,
que camine como un galgo. *Vanse.*
Tocan caxas y clarines, y salen el Adelantado leyendo una carta, un Cautivo y Soldados de acompañamiento.
Caut. Zeylan me despachó en una Tartana,
y la suerte inhumana,
que llagáramos hizo, por mas pena,
derrotados, señor, á Cartagena;
allí hallé embarcacion para este Puerto,
donde aun no sé si es cierto,
como tanto en llegar hemos tardado,
pues mas de veinte dias han pasado,
si merezco besar, en dichas tantas,
vuestras invictas plantas.
Adelant. Cierto será; dexadme leer primero.
Lee. Mahoma, gran señor:- (este fué Arriero)
os dé vida dichosa
(no puede darla, vamos á otra cosa.)
La libertad me disteis valeroso
(desde pequeño fuí muy generoso)
y ahora os pido que me deis la vida;
(mucho pide este Moro!) porque unida
con Zelima, si llega á ser mi esposa
(que le case pretende, linda cosa!
miren qué aprisa supo y qué ligero
el Zeylan, que era yo casamentero!
por estas y otras necedades,
no puede uno mostrar habilidades)
os deba el mayor bien; porque engañado
Tarif de Zelima, se ha embarcado,
para entrar en Sevilla (será hablilla)
y traerse al Hechizo de Sevilla.
A esa Ciudad se parte, el encontrarle
difícil no será ni el cautivarle.
Rep. Ya no quiero leer mas: que sin decoro
á mí se atreva un Renegado Moro!
Qué es entrar en Sevilla,
quando gobierna la Española Silla
el Salomon segundo,
á cuyo amago titubea el Mundo?
Ea, Soldados mios,
ya es tiempo de mostrar valientes brios:
prevenid las Galeras,
y corran tan ligeras
por el claro elemento,
que seguirlas no pueda el pensamiento.
Centinelas se pongan por el rio
hasta la Barra, que el cuidado mio
asegura el prender á este Corsario,
pues alevoso intenta y temerario
cautivar al Hechizo mas hermoso:
bueno quedaba yo! bueno su esposo!
Ea, amigos, al mar todos nos demos,
y azoten sus cristales nuestros remos;
salgamos á campaña,
que el mar fecunda, porque el mar la baña,
y en hallando á Tarif el plomo agudo,
que muertes habla, quando está mas mudo,
mis intentos refiera;
que si aferro la mia á su Galera,
á fuerzas soberanas,
que se encubren debaxo de mis canas,
se verán salpicados de corales
procelosos cristales;
y nos verán, á hazaña repetida,
á mí con brio, y á Tarif sin vida.

Sold. 1. A tu gusto me ajusto,
Adel. Pues á embarcar, señor, que este es mi gusto:
bueno, por vida mia,
llevarse á Blanca el Moro pretendia!

Sale un Soldado.

Soldado. Ya, señor, lo ha conseguido,
que aguardándole en la boca
del rio Mahometo estaba
con tres armadas Galeotas.
En un barco, disfrazado
Tarif á la Española,
iba con Blanca y su esposo,
por mas triste, mas hermosa.
Un Moro forzado nuestro
le conoció, porque en otra
Galera cercana á estas,
vió la faccion lastimosa,
y no lo pudo estorbar
la Galera por ser sola.
Adelant. Voto á Christo, que lo dixe;
pero dexemos ahora
las burlas, pues tan de veras
lo que escuché me acongoja:
que es cierto lo que pronuncias?
Soldado. No hay en Cádiz otra cosa.
Adelant. Y están ya la mar adentro?
Soldado. Con bonanzas van sus proas.
Adelant. No se puede remediar?
Soldado. Es faccion dificultosa.
Adelant. Pues si no es posible nada,
válgame nuestra Señora!
Que un Renegado se burle
de quien con la diestra sola
ganó en Alemania triunfos,
y logró en Francia victorias!
Que á mis ojos hoy Tarif:: -
aun contra mí es mi memoria,
pues á la luz del discurso
quiere turbar con sus sombras.
No remedian las palabras
lo que no pueden las obras;
y mas habla en tales casos
el silencio de la boca.
Rebentando estoy de enojo!
qué veneno, qué ponzoña
por la puerta del oido
la llama vital sofoca?
Qué es esto? Blanca en Argel,
quando su amparo me toca!
Cautiva Blanca, y yo en Cádiz,
quando envié por su persona,
porque conmigo estuviera
sin peligros ni zozobras!
Cautiva Blanca, y yo vivo!
Tres Galeras se dispongan
sin espolon á lo Turco;
porque ántes que apague en ondas
el Sol, brillante madexa,
que alumbra con lo que dora,
he de estar fuera de Cádiz,
enderezando las proas
á Argel, y ningun forzado
Moro vaya, que me importa.
Los Soldados que supieren
hablar lengua Turca, me oigan,
y solo ellos se embarquen;
que si lo que intenta logra
mi designio, yo prometo
dar á España una victoria.
Yo castigaré á Tarif,
pues si me ampara la Aurora
MARIA, cuya Pureza
se libró de la ponzoña,
que vertió aquel monstruo, aunque
la arrojó por siete bocas,
he de mirarme en Argel;
y dando asombro á sus Costas,
he de pisar sus Turbantes,
y he de romper sus Marlotas.
Segunda pieza dispara;
infeliz canalla, boga,
y si los brios te faltan,
pídeme los que me sobran;
porque en Argel victorioso
el nombre de Dios se oiga:
pues si él anima mi brazo,
ha de ser hazaña poca
todo lo que encierra el Asia,
todo lo que Africa doma,
todo lo que el Tigris baña,
todo lo que el Nilo dora:
y para empezar obrando,
toca al arma, al arma toca.
Todos. Soldados, nuestra Ley viva,
y muera la de Mahoma.

Tocan caxas y clarines.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Zelima y Zeylan.

Zeylan. Y de Tarif la tardanza,
Zelima, cuya luz pura
el mayor bien me asegura,
va alentando mi esperanza.
Si el Cautivo aviso dió
al Adelantado, entiendo,
que lo que por sí pretendo,
no sin dicha se logró.
Ya estará muerto ó cautivo;
porque si hubiera alcanzado
lo que tu afecto ha intentado,
en Argel, fiero y altivo,
ya estuviera victorioso;
y de aquesto indicio da
mi corazon, que no está,
ni afligido ni dudoso.

Zelima. Yo, contra tu confianza,
temo, que él ha de traer
á la Española; el temer
siempre, mas cordura alcanza.
Si sucede lo mejor,
quando lo llegue á saber,
será mas grande el placer,
porque fué grande el temor.
Y si aseguro el tormento,
todo lo que le he sentido,
ántes de haberle sabido,
faltará de sentimiento:
Y así, dexa á mi desden,
que tema el dolor igual;
pues será menor si es mal,
y será mayor si es bien.

Zeylan. Quando tú al temor te ofreces,
que venga Tarif ó no,
estoy (ó Zelima!) yo
dudando si le aborreces.

Disparan dentro, y tocan un clarin.

Zelima. Pues no dudes: mas qué seña
es esta, piadosos Cielos,
que acreditan mis desvelos?

Zeylan. Mucho tu temor te empeña;
algunas Galeras son,
que habrán en el Puerto entrado.

Zelima. Si ya Tarif ha llegado,
qué se asusta el corazon?

Zeylan. Parece que lo deseas,
segun por hecho lo das?

Zelima. Zeylan, no me aflixas mas,
que me afligen mis ideas.

Sale el Rey. Ya, Zelima, victorioso
Tarif ha desembarcado;
ya tu gusto se ha logrado,
pues con el Hechizo hermoso
viene; y trae::- mas él dirá
los triunfos que ha conseguido:
qué respondes? *Zelim.* Que yo he sido
infeliz: que vino ya!
Mira si pude temer *A Zeylan ap.*
su venida con razon.

Zeylan. Calla, que tu corazon
es quien me ha echado á perder.

Dent. Tarif. Entrad primero, Cautivos,
porque ántes de ver el bello
rostro de Zelima yo,
que vea mis triunfos quiero.

Salen de cautivos Don Pedro, Don Alonso, Blanca y Juana.

Zelima. Yo los veré, pues la muerte
me han de dar con solo verlos.

Pedro. Que para ver esta pena
sustente mi vida el Cielo!

Blanca. Que no me acabe esta injuria!

Alonso. Que no me quite el aliento
ver el llanto de mi esposa!

Juana. Que me hayan echado á perros!

Salen Tarif y Amete de Moros.

Tarif. Ya, invicto Rey, ya, Zelima,
que habeis visto mis trofeos,
mas decente á vuestras plantas
estoy, que por mí, por ellos.
Este es el hermoso Hechizo
de Sevilla, cuyo incendio,
apagado con su llanto,
arde mas y abrasa ménos.
Este es su infelice esposo,
y su padre es este viejo:
no fué difícil la empresa,
aun á pesar del inmenso
favor que el Adelantado
logra ó acredita en estos;
cuyo valor á mi brio

se

se ha de mirar tan sujeto,
que á pesar de sus Galeras,
páxaros del mar violentos,
que por salobres espumas
vuelan y nadan á un tiempo,
tu Real, tu altiva sandalia
bese, humillando su cuello.
Sienta en Cádiz este oprobio,
que hice contra su respeto;
y sienta España esta injuria,
ó tema, que si ese bello
partido clavel me manda,
que vuelva, traerá mi esfuerzo
la Giralda de Sevilla,
y el Alcázar de Toledo;
porque si ha de ser tu mano
de mis empresas el premio,
el traerte á toda España
es muy limitado empeño.

Rey. Quién, Tarif, sino tu brio
pudiera conseguir esto?
y quién, á vista de tantas
finezas, tendrá en su pecho
endurecido el halago,
ó no apresurado el premio?
Ya, Zelima, su palabra
vés cumplida: tus afectos
cumplan la suya, pues miras
el peligro á que se ha expuesto.

Zelima. Ya es fuerza que el sí pronuncie:
ah, Christiana, lo que has hecho, *ap.*
pues por la desdicha tuya,
á ser desdichada vengo!

Rey. Qué me respondes, Zelima?

Zelima. Pues qué responderte puedo,
quando él cumplió su palabra?

Zeylan. Ah, cómo sus voces temo, *ap.*
pues por no escuchar su engaño,
no sin pesares me ausento! *Vase.*

Zelima. Sino cumpliendo la mia, *ap.*
este es el mejor remedio;
pues al pronunciar el sí,
es fuerza que el sentimiento
me dé la muerte, y fenezcan
con mi vida mis tormentos.
Digo, Tarif, que mi mano
es esta: ah dolor! *Rey.* Teneos,
que con mayor regocijo
hacer las bodas pretendo:
y pues ya el mejor Planeta
está en la mitad del Cielo,
quiero que á la noche suplan
por él hermosos luceros,
que festejen mi alegría;
y hacer prevenciones quiero,
para que se aumente el gozo,
que veré logrado presto.

Zelima. Y para templar mi angustia,
la dilacion le agradezco, *ap.*
si acaso mas dilatado
puede ser el pensamiento.

Tarif. Aunque es en mi voluntad
apresurado mi afecto,
por ser el precepto tuyo,
ni dudo, señor, ni temo.

Rey. Vamos, Tarif, porque tenga
execucion mi deseo. *Vase.*

Tarif. Venid, Esclavos. *Pedr.* Qué pena!

Alonso. Dexa (ah cruel!) que primero
me despida de mi esposa.

Blanca. Permite que ántes (ah fiero!)
de mi esposo y de mi padre
me despida, por si puedo
con la angustia de mirarlos,
llegar al fin que pretendo.

Tarif. No venis? *Alonso.* Ya, ya te sigo:
Blanca? *Pedro.* Hija?

Blanca. Esposo? Cielos,
que me dais esta dolencia,
cómo tardais el remedio!
el alma te doy en voces.

Alonso. Y yo mi pena en silencios.

Blanca. Siempre viviré contigo.

Alonso. Y yo de ti no me ausento.

Tarif. Entra, Esclavo::-

Zelima. Aparta, Esclava::-

Tarif. Que no gusto::-

Zelima. Que no quiero::-

Tarif. Quando á mi dicha retardo::-

Zelima. Y quando á Zeylan le pierdo::-

Tarif. Mirar vuestros agasajos.

Zelima. Escuchar vuestros afectos.

Blanca. Que aun me quita la fortuna
este tan breve consuelo! *ap.*

Alons. Que aun no permita mi suerte *ap.*
este alivio por lo ménos!

Pedro.

Pedro. A Dios, hija, y quiera él,
que en su Patria nos miremos.
Vanse D. Pedro, D. Alonso y Amete.
Tarif. Id, Esclavos, anunciando
mi gozo con el mal vuestro;
pues al morir en cristales
ese brillante Lucero,
entre las sombras que asustan,
he de conseguir los bellos
soles de Zelima yo,
sin quemarme en sus incendios. *Vase.*
Zelima. Antes acabe mi vida.
Blanca. Que sea tal mi sentimiento!
Zelima. Qué es, Esclava, tu tormento?
Blanc. Y mi pena encarecida
tu voz de decir acaba;
pues el pesar mas atroz
se ha cifrado en esta voz:
qué mas mal que ser Esclava?
Zelima. Ese solo es tu dolor?
Blanca. No basta para tormento?
Zelima. Tan grande es tu sentimiento?
Blanca Nunca puede ser mayor.
Zelima. Sí puede, y en mí lo fio,
pues siendo mio tu mal,
me atormenta mas mortal,
por ser tuyo y por ser mio.
Blanca. Mio y tuyo es mi dolor?
Zelima. Sí, Blanca, que yo he causado
tu desvelo y mi cuidado,
mi desdicha y tu rigor.
Blanca. Luego tú en esclavitud
me tienes? *Zelima.* Es evidencia,
porque encontré la dolencia
yendo á buscar la salud.
Blanca. Luego el verme aquí es tu pena?
Zelima. El verte aquí es mi pesar.
Blanca. No me puedes libertar?
Zelima. No, que mi mal te condena;
y aunque te libre mi zelo,
con industria ó con engaño,
ya está sucedido el daño,
y viene tarde el consuelo.
Blanca. Aunque mi dolor es tanto,
yo intentaré acreditarle.
Zel. Pues di, con qué has de aumentarle
sino puedes? *Blanca.* Con mi llanto.
Zelima. El llanto viene á aplacar
el dolor que ha sucedido?
Blanca. Qué mal que lo has entendido!
ántes le viene á aumentar.
Nuestro dolor, en rigor,
llama es que en el pecho enciende
la pena, llama que prende
en el corazon su ardor.
Del corazon se origina
el llanto que se desagua:
si está dentro aquella agua,
con efecto que la inclina,
preciso es que á mitigar
llegue el ardor superior,
y mitigado el ardor,
sea menor el pesar.
Y si por templar enojos,
que ofenden, que afligen tanto,
del corazon sale el llanto
por la puerta de los ojos;
es fuerza que aquel ardor,
sin agua que le mitiga,
crezca la llama enemiga,
y es fuerza que sea mayor:
y así, mi pena quisiera
sacar el llanto del centro,
que la aplaca si está dentro,
y la crece si está fuera.
Zelima. Pues si con tales extremos
nuestro mal se ha de aumentar,
para crecer el pesar
lloremos, Blanca. *Blanca.* Lloremos.
Juana. No lloreis aquí, señoras;
mas, llorad, que es novedad,
si he de decir la verdad,
ver llorar á dos Auroras.
Llorad, y llorad aprisa,
que nada me causa espanto,
pues para mí vuestro llanto
viene á ser cosa de risa.
Vea yo del Sol la luz,
sin trabajar ni moler,
y á la hora del comer
denme siquiera alcuzcuz.
A toda mi anchura viva,
sin andar acá ni allá,
que á mí no se me dará
un quarto de ser cautiva.
Zelima. No eres mala para Esclava.

Juana. Siempre á lo mejor me llego.
Zelima. Qué sabes, para que luego,
porque el trabajo se alaba
en los Esclavos, acudas
á lo que sepas mejor?
Juana. Qué bueno para mi humor! *ap.*
Zelima. No me respondes? qué dudas?
Juana. Allá, señora, en España,
despues de muerto mi padre,
á componerme mi madre
me enseñó desde tamaña,
á pasearme á pie ó en coche,
y con notable alegría,
alivio buscaba el dia
para el peso de la noche.
Tan amiga de paseo
fuí, que quando me faltaba,
hácia dentro me paseaba
en la calle del deseo.
Tambien mi gustillo peca
del uso que mas le obliga;
porque siempre fuí yo amiga
del uso, y no de la rueca.
Y así, señora, supuesto
que pretendes ocuparme,
envíame á pasearme,
á ver si te sirvo en esto.
Zelima. Tenias renta ó heredad
en tanto divertimiento?
Juana. Allá no falta el sustento,
porque hay mucha caridad.
Zelima. Pues que paseando se dió
gusto tu gusto y holgando,
quiero ver si trabajando
enmiendo esta falta yo.
Juana. Qué es lo que contra mí fragua
tu Alteza? *Zelima.* Quiero probar
si yo te puedo evitar
el vicio, llevando agua
del estanque al Jardin; pues
quiero ver si te paseas,
ya que tanto lo deseas,
con dos grillos á los pies.
Juana. Tus intentos resistillos
sabré, por pobre y cuitada,
fuera de que no me agrada
la música de los grillos.
Zelima. Vete presto.
Juana. Qué impaciencia! *ap.*
Zelima. Hasta llegarte á quitar
este vicio del pasear,
no has de entrar á mi presencia.
Juan. Voyme, pues que me destierra *ap.*
esta perra mi sosiego.
Zelima. No te vas, Esclava?
Juana. Fuego, *ap.*
y cómo ladra la perra! *Vase.*
Zelima. Tú, Blanca, sigue mi huella,
pues con bienes y con males,
nos hace á las dos iguales
la influencia de una estrella.
Blanca. Ya en mí tu pesar se acaba,
quando miro en tu hermosura,
que me ofrece su luz pura
la dicha de ser tu Esclava.
Tocan caxas y clarines.
Zelima. Pero qué salvas suaves
hacen en el mar veloces
de los metales las voces?
Sale Amete. Oye, pues que no la sabes,
que el Rey me mandó viniera
(porque tu luz le acompañe)
á decirte, como ahora
llega del mar á la márgen
el Gran Visir, cuyo brio
la fama en voces aplaude.
El Gran Señor Soliman
le envia; mas no se sabe
hasta ahora qué pretende:
y como el Palacio yace
á las orillas del Puerto,
pues sus olas le combaten,
puede ser que ya en Palacio
entre su poder triunfante.
El Rey quiere que le veas,
y así ordena que te llame:
y hace bien, porque pretende
tener tus ojos delante,
como estrellas que le guien,
como nortes que le amparen.
Y solo yo te lo he dicho
en palabras mas vulgares,
porque entiendas el rezado;
ahí te queda, Alá te guarde. *Vase.*
Zelima. Cómo he de tener placeres,
logrando tantos pesares?

Blanca.

Blanca. Llevándolos con paciencia,
se hacen bienes de los males.
Zelima. Cómo ese alivio que ofreces,
para ti no lo tomaste?
Blanca. Muchos dan en las desdichas
el consejo mas suave;
y quando las tienen ellos
no le aplican á su achaque:
que no es fácil de aplicar
lo que de ofrecer es fácil.
Zelima. Vamos, Blanca, porque el Rey
aun mas tiempo no me aguarde;
y quiera el Cielo, que el dia
contra su curso se alargue,
porque no llegue la noche
á ofenderme y á matarme. *Vase.*
Blanca. Y el Cielo quiera tambien,
que con mi esposo me halle,
que con mi padre me vea.
Ah mentirosas verdades
del sueño, y cómo en mi daño
crédito mejor hallasteis! *Vase.*

Tocan caxas, y sale el Adelantado vestido á lo Turco, y los que puedan con él del mismo trage.

Adelant. Ea, hijos, ya está echada
la suerte de la fortuna:
ya veis el Palacio altivo,
á quien este mar circunda,
á cuyas puertas estamos,
por estar su arquitectura
tan unida con el Puerto,
y con este mar tan junta.
Y ya el Africano trage,
que nuestro valor ilustra,
porque los rayos de España
con estas sombras se encubran,
nos disfraza, oidme todos,
ántes que la infame turba
de Alarbes, que del Palacio
para verme se apresura,
estorbe de mis acentos
voces que los articulan.
Ya sabeis como Tarif,
de quien este ardid resulta,
á pesar de mi deseo,
huyó por sendas ceruleas
de mí, y que sus tres Galeras
fueron tres aves sin plumas,
que por esta azul Campaña
se libraron de mi furia.
Hoy he de vengar, amigos,
si me sale bien la industria,
tantos desayres, que altivo
logró, sin defensa alguna,
Tarif á los ojos nuestros:
no es valor la que es fortuna.
La lengua Turca sabeis
los que me asistis, á cuya
atencion siempre he vivido,
y mi lengua la pronuncia
en su idioma de tal suerte,
que se engaña el que me escucha.
Y aunque todos informados
estais de lo que procura
mi valor, segunda vez
os referiré mi astucia,
y en pocas breves palabras
os diré razones muchas.
Yo me he fingido el Visir,
que en Constantinopla Augusta,
al peso de tanto Imperio,
sirve de humana columna.
Ninguno hay que le conozca
en esta Ciudad, por cuya
causa aseguraros puedo
de esta que parece duda.
Tampoco á mí me conocen,
que aunque Zeylan vez alguna
me vió, como el trage Turco
á mi rostro desfigura,
no es fácil que me conozca,
ni ménos que me descubra.
Con un ardid, que el callarle
ahora mi intento asegura,
he de librar los Christianos,
que en las prisiones obscuras
son sus acentos dolores,
y son sus voces angustias;
y he de prender á Tarif,
porque altivo no presuma,
que su brio nos oprime;
pues si los Cielos me ayudan
le vereis en mis Galeras
al remo, herir la espesura
de ese cristalino Monte,

que al Cielo se eleva en punta
de nieve, y el mismo Cielo
en el centro las sepulta;
porque sea su sepulcro,
aquello que fué su cuna.
Daros la seña me falta,
para que todos á una
me entendais; aquesta sea
quando en mi mano os descubra
este blanco lienzo, entónces
haced que los bronces cruxan
al impulso de la llama,
que en sus espacios se oculta;
y al mismo tiempo los cabos
se corten, bogue la chusma,
el ayre ocupe las velas,
que sin alumbrar alumbran.
La vuelta de Cartagena
seguid nuestras gentes juntas,
que el resto de mis Galeras
nos aguarda; y por mas burla,
los bonetes y alquiceles,
las marlotas, las aljubas
vuelen al mar de contento,
para que sea de angustia
á los Moros que lo miran,
á los Turcos que lo escuchan.
Hijos, ya veis lo que importa,
si esta vez España triunfa,
pocos somos, y en los pocos
la victoria se asegura.
Quién no ha visto que los muchos
las mas veces se confundan?
En Playa extrangera estamos,
esa Ciudad nos asusta,
cercada de ardientes rayos,
que sin avisar injurian.
Si por infelice acaso
se descubre nuestra industria,
apelar á los aceros,
que dan la sentencia justa.
Todo Argelino amenaza,
y si intentamos la fuga,
todo el mar nos amedrenta,
monstruo de animada espuma.
Apretad los puños, hijos,
si la ocasion oportuna
no nos ampara, y el brio
haga de una esquadra muchas;
que yo prometo á mi sangre,
y á los Cielos que me escuchan,
de dar libertad á todos
los que en mis Galeras surtas
yacen al remo, pagando
juveniles travesuras.
En nombre del gran Filipo
el prudente os lo asegura
mi voz, porque la esperanza
aumente el brio y la astucia.
Buen ánimo, que ya tienen
mucho andado mis industrias:
por el Sevillano Hechizo,
esta faccion se procura,
que no ha de estar entre sombras,
luz que á toda España alumbra:
y si Tarif de Sevilla
sacó su famila junta;
yo su familia y á él
he de sacar de esta injusta
poblacion, que de Cautivos
es cárcel y sepultura.
Viva nuestra Ley, amigos,
pues si esta vez nos ayuda
Christo y su Bendita Madre,
á quien mi voz articúla
por nuestro amparo, y á quien
no se le atrevió la culpa
del original delito,
siempre casta y siempre pura,
hemos de ser vencedores
de estos que su Nombre injurian;
porque Tarif no se alabe
de que hizo á España esta burla:
porque saliendo triunfantes,
nos tema la Nacion Turca;
porque libres los Christianos,
que el nombre de Dios pronuncian,
el yugo que los oprime
con vuestro valor sacudan:
y porque Argel nuestros nombres
venere si los escucha.
Sold. 1. Haciendo todos nosotros
solo una lengua de muchas,
respondemos, que executes
el efecto que pronuncias;
pues conoces el valor,

que

que á tus gentes asegura.

Adelant. Vamos á Palacio, amigos,
que si Dios mi intento ayuda,
yo castigaré á Tarif,
que así mi reposo turba;
pues no viene Moro al remo,
que nuestro intento descubra. *Vanse.*

Salen el Rey, Zelima, Celia, Zeylan y Amete.

Rey. A recibirle salgamos,
pues le debe á su persona
el Gran Señor la Corona,
y con esto le obligamos:
de la Playa al verde espacio
salir intenta mi amor.

Zeylan. No es posible ya, señor,
pues honrando tu Palacio,
aquí el Gran Visir está.

Sale el Adelantado y acompañamiento.

Adelant. Y aquí con eternos lazos,
se han de estrechar nuestros brazos.

Rey. Con justo título os da
el Gran Señor su favor, *Abrázale.*
quando el mérito creceis;
pues despues de él mereceis
ser vos solo Gran Señor.

Adelant. Ahora la urbanidad
dexad. *Rey.* Señor, á mi hermana
conceded::- *Adelant.* Es soberana
hermosura. *Zelima.* Mi humildad
está á vuestros pies rendida.

Adelant. Alzad, señora, del suelo,
porque nanca he visto al Cielo
tan cerca de la florida
tierra; si bien con primores,
se vé en vos, ya luces bellas,
de ese Cielo las estrellas,
y de esa tierra las flores.
No decirla mas deseo, *ap.*
que si flores á escucharme
llegan, han de calumniarme
los mios, que me floreo.

Zeylan. Tambien, señor, á Zeylan
dad la mano.

Adelant. Este es el primo. *ap.*
Mucho, Zeylan, os estimo.

Zeylan. Mis obediencias están
á tus plantas.

Adelant. Vive Christo::- *ap.*

Zeylan. Si la memoria no pierdo, *ap.*
vi al Visir, y no me acuerdo
adonde otra vez le he visto.

Adelant. Que el Moro me ha conocido,
pues tanto llega á mirarme: *ap.*
si lo dice, por vengarme,
le tengo de hacer marido.

Rey. Cómo tan apresurado,
y con tan poca noticia,
porque es hacerme injusticia,
mi Palacio habeis honrado?

Adelant. El Gran Señor, que dilata
el Imperio Turco y Moro,
desde donde se desata
el Tigris en hilos de oro,
el Nilo en hebras de plata;
cuyo rio verdadero
por el mejor se reputa,
pues para ser el primero,
solamente le disputa
la agudeza del acero;
á Persia, por su persona,
va á castigar y adquirir
aquel Reyno que le abona,
piedra que de su Corona
se ha intentado desasir:
y para armar sus Galeras
necesita de dineros,
por ser las alas ligeras,
con que páxaros severos
vuelan hasta las esferas.
Para coger la garrama,
que en nuestra lengua se llama
el tributo así, con ciertos
designios visito Puertos,
que el mar en ondas inflama;
y aunque en el dinero estriba
lo grande de su poder,
solo quiere que reciba,
por la falta que ha de hacer,
quanta gente haya cautiva.

Rey. Tráiganse quantos Cautivos
yacen en Argel desiertos
de piedad, ménos altivos,
por imaginarse muertos,
que por contemplarse vivos.
Toma, Zeylan, este anillo,

todo Cautivo Christiano
trae luego, sin que impedillo
pueda su dueño tirano,
pues no es dado el resistillo.
Y di á mi Alcayde Almanzor
te entregue los que tuviere
mios para el Gran Señor;
y en las Galeras que hubiere
los pondrás; con que mi amor
explicándose en primores,
que á luz deshacen las sombras
llenas de varios colores,
le llevareis seis alfombras,
labradas de hermosas flores.
Dos jaeces, que en Granada
labró diestro el Español,
cuya plata sublimada,
las claridades del Sol
excede por lo nevada.
Dos caballos mas astutos,
y en la proporcion iguales,
nunca de su espuma enxutos
con visos de racionales,
aunque con señas de brutos.
Muestra es, que no presente,
de mi afecto y mi verdad;
y con estilo prudente
le envio mi voluntad,
para hacerlo mas decente:
ve, Zeylan. *Zeylan.* Ya voy, señor.
Zelima. Qué el Rey á mi amor oprima! *ap.*
Zeylan. Qué no he de aplacar mi ardor! *ap.*
qué he de perderte, Zelima! *Vase.*
Zelima. Ah, no lo quiera mi amor! *ap.*
Adelant. Cómo Tarif no ha venido,
que su nombre celebrado,
en toda el Asia se ha oido?
Rey. Ya viene, señor, postrado
á tu órden. *Adelant.* Eso pido. *ap.*
Salen Tarif y Amete.
Tarif. No tarda, aunque llegue tarde,
gran señor, el que se humilla
con rendimiento cobarde,
é inclinando la rodilla *Arrodíllase.*
hace de su afecto alarde.
Adelant. Llega, Tarif, á mis brazos,
donde con firmes abrazos
la amistad eterna dure: *Abrázale.*
quiera Dios, que te asegure *ap.*
presto con mas firmes lazos.
Amete. Tambien Amete arremete
á besar, sin que te inquiete,
tus pies, porque á todos quadre:
sí, por vida de mi madre
Violante de Navarrete.
Adelant. Eres Moro de linage?
Amete. No lo vés en mi pellejo?
Adelant. Cómo traes tan mal el trage?
Amete. Es que soy Moro de viejo.
Adel. Ponte galan. *Amete.* No soy Page.
Rey. Hoy con la presa mayor
llegó de quantas alaba
Africa por su valor;
pues de Sevilla una Esclava
de hermosura superior
traxo, y con ella á su esposo
y á su padre, que á su brio
fácil lo dificultoso
es, pues vence un alvedrío
mas valiente que amoroso.
Tarif. Y si ahora me mandara,
quien me mandó que traxera
de Sevilla beldad rara,
que arrestado á Cádiz fuera,
y que en Cádiz cautivara
al señor Adelantado,
nombre en las voces ruidoso,
en el mar poco versado,
mas cobarde que animoso,
y mas galan que Soldado;
fuera, con intento fiel,
sin que se me resistiera,
habia de ver Argel
en su temida ribera,
á sus Galeras y á él.
Adelant. Infamia el sufrirlo es; *ap.*
mas por hacer otra hazaña
no le echo de aquí á España
la cabeza de un reves.
Qué es la Esclava tan hermosa?
Rey. Toda Sevilla la alaba.
Zelima. Es entendida y ayrosa.
Adelant. Si me dierais esa Esclava
para la Sultana hermosa,
muger que es del Gran Señor,
el presente agradeciera,

por

por ser de tanto primor.
Rey. Aunque mil mundos valiera
os la entregara mi amor.
Tarif. Ya entre los Cautivos viene.
Zelima. Ya entran á tu presencia.
Adelant. Ya fin mis cuidados tiene. *ap.*
Salen D. Pedro, D. Alonso, Blanca, Juana, Celia y Cautivos.
Blanca. Denme los Cielos paciencia. *ap.*
Alonso. Qué este bárbaro previene? *ap.*
Tarif. Llegad á besar las plantas
del Gran Visir, cuya altiva
persona rige el Imperio
de Grecia, Persia y Sicilia.
Adelant. Llevadlos á mis Galeras:
ó qué hermosa es la Cautiva!
Zelima. Hermosa es, mas desdichada.
Adelant. Yo sé que aguarda una dicha.
Juana. Señora, mira al Visir, *Al oido.*
que aquella cara es la misma
del Adelantado. *Blanca.* Calla,
que á mi corazon avisas
de un gusto, que forastero
en el alma se avecina,
que no le creo; mas nunca
los contentos se acreditan
como el pesar, porque son
mas seguras las desdichas.
Adelant. Estos Esclavos se embarquen.
Amete. A las Galeras camina,
Juana. *Juana.* Déxeme el perrazo.
Amete. No me hable la perrilla
crudo, que la coceré.
Juana. Con qué leña? *Amet.* Con encina.
Vanse Juana, Celia y los Cautivos.
Rey. Llevadlos á las Galeras.
Zelima. A Dios, Blanca.
Blanca. A Dios, Zelima.
Pedro. Aun no hemos llegado á Argel,
quando á distantes Provincias
nuestras desdichas nos llevan! *Vase.*
Alonso. El remedio es el sufrirlas. *Vase.*
Blanca. Con mas contento la playa
del mar hoy mis plantas pisan,
como sino fuera á ser
con mas peligros cautiva. *Vase.*
Sale Zeylan.
Zeylan. Ya están todos los Cautivos
en las Galeras, con fixas
prisiones asegurados.
Adelant. Mis deseos se encaminan. *ap.*
Tarif, ven á mis Galeras,
porque mire tu noticia
si vienen bien pertrechadas,
y si han menester sus quillas
algun reparo; y porque
en la que vengo es la Invicta
Galera del Gran Señor,
quiero que el Rey y Zelima
vean su costoso adorno:
los dos entremos aprisa
á disponer lo preciso.
Tarif. Hoy tu obediencia me anima.
Amete. Y yo voy con lindo brio,
sin miedo de la cruxía. *Vase.*
Rey. Pues la Faluca se llegue,
porque entremos.
Adelant. Si la dicha *ap.*
que aquí logro y veo no
se cansa de ser propicia,
yo saldré con mis intentos:
Cielo, mi designio guia.
Tarif. Vamos á ver las Galeras.
Adel. Ven, que á tu infamia caminas. *ap.*
Vanse el Adelantado y Tarif.
Rey. Pues salgamos á la playa,
para entrar en la lucida
Galera del Gran Señor.
Zeylan. En el Visir predominan
aquellas supremas partes,
que el Político acredita
en un Privado, pues junta
la piedad con la justicia.
Zelima. Sus victoriosas Galeras
ya desde aquí se divisan.
Aparece una Galera en que están Tarif, el Adelantado, Amete, Blanca, Don Pedro, Don Alonso, Juana, Celia y Cautivos.
Rey. Ya las mira mi atencion.
Zeylan. Ya mi contento las mira.
Zelima. Tarif está en la Real.
Rey. Pues lleguemos.
Sold. 1. Ya es precisa
la seña, señor. *Adelant.* Aguarda,
que ya hacerla determina

mi industria: lleguen al Rey
la Faluca, aprisa, aprisa.
Hace el Adelantado la seña con un lienzo, disparan, y pasa la Galera.
Rey. Qué es esto?
Adelant. El Adelantado,
á quien hoy Tarif se humilla.
Tarif. Cómo si tengo valor?
Adelant. Y aun se alienta tu osadía?
Blanca. Verdad me dixo mi gozo.
Alonso. Ya veo la mayor dicha.
Amete. Denme por fe y testimonio,
que me llevan á Sevilla
forzado, y que yo á Tarif
no le conocí en mi vida.
Adelant. Rey, pues que ya mis Galeras
el viento en popa caminan,
seguro de que de Argel,
ni te ayuden ni me sigan:
no quise triunfar de ti,
ni aquesta faccion que admiras
hice sino por aqueste,
que al remo toda su vida
ha de andar en mis Galeras,
que así su infamia castiga
mi valor; y en recompensa
de la libertad que admiras,
hoy te pido, que Zeylan
se despose con Zelima;
porque tengo de su afecto
una no breve noticia.
Qué respondes?
Rey. Que agradezco
y admiro tu valentía,
y que Zeylan es esposo
de mi hermana.
Adelant. Pues camina.
Todos. Buen viage, buen viage.
Adelant. Hácia Cartagena guia.
Tarif. Yo ultrajado!
Adelant. Tú ultrajado:
boga, infame. *Amete.* Cosa linda!
Tocan caxas y clarines, y cúbrese todo.
Zeylan. Esta, Zelima, es mi mano.
Zelima. Y esta, Zeylan, es la mia.
Danse las manos.
Rey. Vamos á Palacio. *Zeylan.* Vamos,
pues que dos Soles nos guian.
Rey. Y si os ha agradado el caso,
que las Historias afirman,
tendrá fin dichoso aquí
el Hechizo de Sevilla.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1762.